



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Del cálculo de las probabilidades aplicado á la medicina.—Algunas noticias sobre la medicina inglesa.—SECCION PRACTICA.—Heridas por armas de fuego.—Dos casos de curacion.—SECCION PROFESIONAL.—Asuntos profesionales.—SOCIEDADES CIENTIFICAS.—Dictámen de la seccion de filosofía médica, sobre la obra titulada *Testament medical*.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento del reumatismo articular agudo por los vejigatorios.—Tratamiento de la angina membranosa y del croup, por el bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba.—Tratamiento de algunas neurosis que tienen su asiento en la base del cerebro; por el Dr. Remak de Berlin.—De la accion fisiológica y patológica de los sulfitos y de los hiposulfitos.—Tratamiento de la peritonitis puerperal.—PARTE OFICIAL.—Direccion general de Sanidad.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Conferencia sanitaria de Constantinopla.—Conflicto profesional.—CRONICAS.—*Estafeta de los partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Los recibos de suscripcion se presentarán á los señores suscritores de Madrid en sus casas respectivas, y esperamos no satisfagan su importe al repartidor, si no van suscritos con la media firma del director S. Escolar, y con el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

DEL CÁLCULO DE LAS PROBABILIDADES APLICADO A LA MEDICINA.

No basta contar; es preciso conocer lo que se cuenta.

El cálculo de las probabilidades en matemáticas es de creacion moderna. Pariente cercano de la induccion, puesta á flote por el canciller de Verulamio en el océano del método científico, ha podido parecer, como esta última, cosa enteramente nueva, no siendo en realidad sino el desarrollo de elementos, que el análisis encuentra, más ó menos embrionarios, en todos los períodos ó etapas de la evolucion científica. De aquí ha surgido naturalmente la doble exageracion de sus ventajas

Tom. XIII.

y de sus defectos, que es la suerte reservada en el curso de los acontecimientos humanos á toda novedad.

No es dudoso que el cálculo de las probabilidades constituye uno de los más bellos triunfos de la ciencia matemática. Sujetar á ley las cantidades determinadas finitas, hacerlas girar necesariamente dentro del análisis abstracta de la cantidad en general, es el primer paso del espíritu especulativo y filosófico en esta esfera de conocimientos. Andando el tiempo, se acometió el análisis de la cantidad infinita, la cual, si no tiene por sí sola un sentido, le adquiere como límite fijo de toda cantidad determinada y finita; y debia venir por último el estudio de la negacion cuantitativa, limitando de hecho su afirmacion, y viceversa, de la *fluxion* de cantidad que constituye, no ya la realidad objetiva, sino la realizacion, la vida del universo. Este último cálculo es el de las probabilidades.

No se pueden hacer más que tres suposiciones respecto de la cantidad: 1.º ó que es cantidad dada y contenida dentro de ciertos límites, todo de partes finitas ó partes de un todo finito; 2.º ó que es cantidad dada y no contenida dentro de límites, infinito; y 3.º ó bien que es cantidad no dada y por consiguiente ni finita ni infinita, aunque *capaz* de serlo todo; sujeto abstracto de lo finito y de lo infinito, pura posibilidad.

A las tres suposiciones corresponden los cálculos de que hemos hecho mérito, relativos sucesivamente á lo finito, á lo infinito, á lo probable.

El entendimiento humano ha calculado siempre bajo estas tres formas; la ciencia es la que no ha hecho pasar tales formas simultáneamente, sino en épocas muy distantes entre sí, del estado de crisálidas envueltas en el capullo de las inspiraciones y creencias, al de conocimientos conscientes de sí propios y provistos de brillantes y prestigiosos colores.

La ciencia es buena; pero no seria buena sino pudiera ser mala, y pudiendo ser mala, lo es efectivamente en no pocas ocasiones. El cálculo de las probabilidades elevado á la atmósfera científica, debia suministrar nueva luz á las investigaciones ulteriores; pero tambien se prestaba el abuso, y no tardó este inconveniente en descubrir sus innegables ventajas.

¿Qué remedio? ¿Renunciar al cálculo numérico? ¿ahogar la aspiracion legítima para impedir sus estravios? Par-

tidarios de la pena de muerte ¿cuándo dejareis de aplicarla como un derecho, limitándoos siquiera a consentirla, cuando os sea impuesta por una fuerza extraña como una tristísima necesidad? No: la ley de la espontaneidad, de la voluntad humana, es la vida y no la muerte. Dejad vivir el cálculo de las probabilidades; es más, *hacedle vivir en medicina como debe*, y así le impedireis con más seguridad *vivir como no debe*. También la ciencia tiene su ley moral, y ¡ójala que la ley que acabamos de indicar se aplicara rigurosamente á todos los estadios de la actividad humana, al desarrollo de la acción individual y de la política ó colectiva!

Desde que se concibe la probabilidad, se concibe también su cálculo; lo que no puede calcularse es la posibilidad pura, como tampoco el infinito puro. Pero hay una circunstancia que permite someter al análisis estos elementos no analizables, y es que aparecen por *necesidad* como términos antitéticos de lo finito y determinado, sobre lo cual recaen *directamente* las operaciones matemáticas. Esto hace posible una aplicación indirecta, que tenga por base la parte de identidad subsistente entre los términos antinómicos.

Para explicarnos más claramente diremos, que si la posibilidad pura se exime de toda análisis, siendo imposible especular respecto de ella; considerándola como función de las cantidades determinadas y finitas, da lugar á una síntesis que es la probabilidad; la cual ni es lo puro posible, ni lo puro determinado; es uno y otro *en parte* ó bajo distintos aspectos, y por lo tanto, se presta al cálculo en la parte que tiene de determinada y determinable.

Es cierto, pues, que bien concebida la probabilidad, reconocidos los elementos que la constituyen, cae dentro de la esfera de las cosas positivas, dadas, sometidas al número y á la extensión finita, sino tan de lleno como las cantidades reales, tomadas aisladamente, á lo menos en la parte que tiene de realidad, en el coeficiente de necesidad que la afecta, introduciendo en ella el orden y la ley.

O se concibe la posibilidad sin ley, ó se concibe una ley de la posibilidad, y esta es precisamente la probabilidad. Decir probable, es subordinar lo posible á una ley, establecer á un tiempo la probabilidad y la ley de la probabilidad, síntesis confusa, cuya análisis constituye el cálculo de las probabilidades.

La síntesis confusa de la probabilidad y un análisis confuso también, han existido como queda dicho, en todo tiempo. Siempre, desde que hay arte médica, se ha especulado en ella sobre lo más ó menos probable. ¿Conviene que esta especulación se haga científicamente, con pleno conocimiento de lo que se hace? ¿Quién lo podría negar?

Pero si este conocimiento, en lugar de ser *pleno*, es limitado, incompleto, y se juzga á sí mismo completo y total, lejos de guiarnos bien, podrá estraviarnos. Hé aquí lo que suele suceder y lo que se debe evitar.

Se evitará seguramente todo extravío, sabiendo bien lo que se hace, no contando á la ventura, sino procurando penetrarse de la naturaleza de lo que se cuenta. Esto es lo que espresa aquel aforismo célebre; *non numerandæ*

sed perpendendæ sunt observationes, que no ha mucho se intentó corregir, diciendo: *non solum numerandæ, sed etiam perpendendæ sunt observationes*.

Conviene, efectivamente, contar y pesar los hechos, para darles su valor, para conocerlos en toda su extensión y para apreciar el crédito que merecen. Según el esmero con que se haya hecho la observación, los detalles de que esté prevista y el carácter y circunstancias de su autor, así será la fé con que la admitamos en los dominios de la ciencia.

Pero no es esto todo: no basta contar y pesar las observaciones, logrando así una ciencia exacta, legítima, en la cual podamos descansar con fiabilidad: somos prácticos, somos artistas; necesitamos fijar nuestra incierta mirada en el campo de lo futuro, sondear en este sentido el océano de las probabilidades, pronosticar con acierto, saber á qué atenernos respecto de lo que debe suceder, ya sigan los males su curso natural, ya se intervenga con medicamentos, con cambios artificiales de cuanto puede el médico cambiar en beneficio de los pacientes.

Lo futuro no está determinado todavía; nada en realidad, aparece en la mente como una idea oscura, preconcebida, de formas elásticas, multiformes, que nos esforzamos por fijar y definir. ¿Quién determina la creación de los nuevos sucesos del orden fenomenal del mundo? ¿Quién? ¿Pero acaso hay más creador posible que el Creador Omnipotente, Dios? De la tierra al cielo, de la naturaleza á la mística región de lo sobrenatural, no hay aquí solución de continuidad. Apresurémonos á reconocerlo así, y á volver pronto al terreno de la ciencia, para no abandonarla más mientras se trate de cuestiones científicas. En este terreno, decimos, los nuevos sucesos aparecen por sí mismos, saliendo de las sombras del misterio como fantásticas apariciones, que llamaríamos desordenadas y casuales si no estuvieran sujetas á alguna ley.

Un día sucede á otro día, un instante á otro instante, y cada día y cada instante nos traen algo nuevo, imprevisto, ordenado ciertamente por una Providencia incomprendible, pero fuera del alcance de nuestras leyes humanas, limitadas é incompletas.

Y sin embargo, el porvenir no es todo casualidad y falta de ley. Si hay en él hechos nuevos, hay cosas que subsisten, y esta subsistencia predetermina en parte el porvenir: es el vínculo que le une con lo presente, es la ley que lo domina, sino completamente, á lo menos en bastante grado para penetrar en sus más recónditos senos, en los fenómenos más insignificantes, en sus partes más íntimas.

Así se determina realmente lo futuro por lo viejo y como nuevo; lo que es hoy, permanece constituyendo lo que será mañana; y sin dejar de ser distintas estas dos cosas, no cesan tampoco de aparecer idénticas en una buena parte.

Tal es el enlace y eslabonamiento de los sucesos que se ven. Pero el hombre tiene el privilegio de *prever*, y su previsión se forma de un modo análogo; es un nacer de pensamientos sobrepuestos á la realidad, que anticipan idealmente los acontecimientos reales, que formándose

ellos mismos como todo suceso, son *precursores* de los sucesos, son el faro que, en el mar de la vida, ilumina las costas de la experiencia.

Tal es el doble hilo conductor que plugo á la Providencia conceder al hombre, para armarle con un rayo de su poder y hacerle accesibles sus grandiosos destinos. Mas si el sentimiento ó el conocimiento de esta fuerza llega á deslumbrar al hombre, privándole de la reflexion necesaria para sentir y conocer sus límites, el bien degenera en mal, la imperfeccion desconocida se realiza en el acto y en la conciencia humanos, y el resplandor que debiera guiarnos permitiéndonos distinguir el puerto de los escollos, se convierte en un centro de atraccion irreflexiva, en el cual nos precipitamos, como se precipita la mariposa en el foco de luz que le quema las alas.

La ley que predetermina lo futuro no es *en todo* la misma ley que determina lo presente; lo probable no es lo cierto, y además lo que en un momento dado se concibe como más probable, es solo una idea particular, una determinacion sujeta de la probabilidad, que puede siempre ser más exacta, que jamás llega á una constitucion definitiva, que exige por consiguiente un estudio constante, que procede de la experiencia, y que la misma experiencia puede arrebatar.

Distingamos bien lo que es una *probabilidad* en general, y luego lo que son las probabilidades fisicas, fisiológicas y morales, y dentro de la vida orgánica las que corresponden á la vida normal, á la patológica y á la terapéutica. Esta distincion es la única que nos puede dar á conocer los límites de cada probabilidad, y la que, agregada al valor y al número de los hechos, nos permitirá emplear legítimamente el cálculo en las determinaciones propias del arte médica, en la prescripcion de los auxilios apropiados para la curacion de las enfermedades.

NIETO SERRANO.

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LA MEDICINA INGLESA.

El objeto de estas líneas es participar á los favorecedores de EL SIGLO MÉDICO, varios pasos dados en la vía del progreso científico en Inglaterra, en ese país donde la clase médica se halla animada de una noble emulacion, gracias á la libertad de enseñanza, que obliga á los encargados de ella á un trabajo incesante, á fin de adquirir esa sólida reputacion que dá el verdadero mérito, y no esa charlatanería deslumbradora, ayudada de un desmedido atrevimiento, que por desgracia observamos en algunos países. Pudiéramos enumerar infinitos descubrimientos científicos, debidos á esta ilustrada nacion, que hoy son patrimonio de todas las demás; pero esto nos apartaria de nuestro propósito, que es más limitado, pues se reduce á consignar en pocas líneas aquellos descubrimientos que juzgamos de algun interés.

El elemento dolor, esa maldicion que pesa sobre la especie humana, y cuya sola idea aterra, ha sido dominado en nuestros dias, no sin causar una perturbacion en la inteligencia, que á veces ha llegado á producir un trastorno tal en los centros de la vida, que la ha estinguido. Los servicios que el éter, el cloroformo y otros preparados parecidos han prestado á la cirugía son inmensos, más en medio de la larga série de felices resultados, había algunos

desgraciados, que han impresionado vivamente el ánimo de los médicos ingleses, moviéndoles á buscar un medio, que sin trastornar la inteligencia, estinga la sensibilidad en la parte sobre que se vá á operar. Estas tentativas las emprendió el Dr. Richardson hace algunos años, y muy luego dió cuenta de sus ensayos sobre la anestesia local, que denominó narcotismo voltaico, empleando una corriente galvánica sobre la parte que deseaba insensibilizar y aplicando sobre ella una solucion narcótica, para que la absorbiese la sangre congestionada.

Los resultados no correspondieron á sus esperanzas; mas no por eso desmayó en su propósito, habiéndolo conseguido al presente, segun se deduce de las observaciones recogidas.

Tomando por punto de partida la idea del Dr. J. Arnott, de que el frio es un poderoso anestésico, y recordando que la evaporacion de todos los *líquidos volátiles* determina cierto grado de frialdad, que está en razon directa de su concentracion, usó al efecto una corriente de agua de colonia, lanzada fuertemente sobre la piel con un aparato especial. La difusion de la columna de dicho líquido, al tocar la piel, produjo la anestesia local; animado con tal efecto, empleó el éter con el aparato del Sr. Siegle, modificado; el cual se reduce á un frasco de cristal con su graduador, marcado en las paredes. El tapon está perforado para dar paso á un doble tubo que llega al fondo del frasco, la porcion que sale fuera tiene un tubo pequeño, que se articula con el fuelle de mano, y se comunica con la parte interna del doble tubo por una aberturita. La estremidad del tubo que se halla dentro del frasco, dá paso al éter para lanzarlo por la abertura exterior; mas como al funcionar el fuelle produce una doble corriente de aire, la descendente que comprime el éter y le obliga á penetrar por la estremidad inferior del tubo, y la ascendente al través del tubo exterior, lanza fuera el éter en forma de un chorro fino. El doble tubo y los dos fuelles permiten graduar segun convenga, tanto el volumen del éter como el del aire, desarrollando una frialdad de 6 grados, por bajo 0 en menos de dos minutos, á cualquier hora del dia y con todas temperaturas.

Con este aparato se puede producir la anestesia en el interior de las cavidades; como la boca, la vejiga, el útero etc.

El éter, empleado de este modo, puede aplicarse en las heridas, las que no irrita, siempre que esté puro, rectificado, que su gravedad especifica no escada de 0.723, y no se halle mezclado con cloroformo y mitilo, porque entonces es irritante.

El Dr. Richardson confia, que haciendo solubles los alcaloides narcóticos, la morfina, atropina, etc., ó mezclando el éter con cortas cantidades de cloroformo, tal vez se logre producir una accion anestésica más profunda, que permita utilizarla en las grandes operaciones. Durante la insensibilidad ocasionada de este modo, casi se contienen las hemorragias y la reaccion no es dolorosa.

El autor cree que la accion fria del éter se produce absorbiendo las fuerzas, y cuando los filamentos nerviosos están descubiertos, impide la trasmision de la fuerza al través de ellos, esto es, la trasmision de la sensacion de fuerza ó movimiento de las partes extremas al encéfalo. El movimiento se comunica por la sangre bajo la forma de calor, á los filamentos nerviosos y por ellos se trasmite al sensorio. Esta es la sensibilidad pasiva. Cuando irritamos una fibra nerviosa, como sucede por un corte, se comunica un movimiento más rápido sobre las fibras y se causa dolor. Esta es la sensibilidad activa ó exaltada. Así

es que, para quitar la sensibilidad, se pueden usar uno de tres medios: producir la inercia del sensorio, detener la evolucion de la fuerza general, por la suspension de la oxidacion de la sangre, y privar localmente al cuerpo de su fuerza, apesar de que se renueve constantemente. El primer caso se observa en la compresion del cerebro por herida ó derrame de sangre; el segundo, al producir una anestesia general cargando la sangre de cloroformo ú otro anestésico parecido, y el tercero, por medio de un frio extremo, que priva localmente á la parte de la fuerza que le corresponde.

Hasta ahora cuantas veces se ha usado el aparato del Dr. Richardson ha desarrollado la anestesia local, los Sres. Segwich, Matthews y Kempton, han extraído muelas sin dolor. En las siguientes operaciones los enfermos vieron al instrumento incidir sus carnes y no experimentaron sensacion alguna dolorosa. El Sr. Adams, en el Hospital Great Northen, dilató un absceso y curó una herida del brazo por desgarradura, de 6 pulgadas de estension; el primer punto de sutura se efectuó sin emplear el anestésico, y el paciente, que era un niño, dió señales de dolor agudo; aplicado el éter con el aparato, se dieron 11 puntos con agujas, en la mayor insensibilidad. Lo mismo observó el citado profesor en la ablacion de un tumor de la planta del pié. El Sr. Gowland ha operado una fístula del ano, y un póliplo de esta abertura, obteniendo igual resultado; así como el Sr. Thompson en un absceso del pecho, en una afeccion de los párpados y el Sr. Erichson en un fimosis.

El Dr. Simpson, que con tanta gloria se ha dedicado al estudio de los agentes anestésicos, que en 1859 ensayó con el ácido carbónico solidificado, solo ó mezclado con éter, para obtener la insensibilidad local, acaba de aplicar el método del Dr. Richardson, sustituyendo el éter con el kerosoleno en una operacion de fístula vesico-vaginal, con el mejor resultado.

El Dr. Eastlake ha presenciado las ventajas terapéuticas que ha logrado, aplicando el iodoformo tópicamente al cuello uterino, por medio de pesarios impregnados en dicha sustancia, cuando existian cánceres en la matriz, obteniendo la disminucion del dolor en tan afflictivo padecimiento. Animado con esta práctica el Dr. Greenhalgh administra el iodoformo en píldoras de un cuarto de granotres ó cuatro veces al día, en el cáncer uterino, reumatismo, gota y otras afecciones dolorosas con los mejores resultados. El primero de estos prácticos recomienda como emenagogo la resina del *podophillum peltatum* de Linneo, que usado como purgante, produjo dicho efecto terapéutico; asimismo encomia los buenos efectos que produce el espíritu piroxílico rectificado ó alcohol metílico $C_2H_4O_2$, vulgarmente llamado espíritu de madera, en los vómitos obstinados.

Entre las nuevas preparaciones farmacéuticas es digna de mencionarse el tejido sinápico ó papel-mostaza del señor Cooper, por ser muy ligero, limpio, fácil de aplicar y porque desarrolla con prontitud é igualdad, la accion rubefaciente; de este modo se evitan los inconvenientes de las cataplasmas de mostaza, tales como el correrse la masa, el quedar pegada despues á la piel, y el que sea añejo el polvo; en tanto que el papel-mostaza conserva largo tiempo su accion estimulante. Segun el análisis del Sr. S. Down el tejido sinápico contiene una sustancia cristalina, trasparente, que posee muchas de las propiedades de la sinapisina, la cual entra en gran cantidad en esta composicion, así como el ácido mirónico. Las ventajas de esta preparacion resaltan al momento, siendo en extremo útiles para viajar, para los botiquines del ejército etc.

Un género de observaciones bastante nuevo ha em-

prendido el Dr. J. Smith, consignadas en el *British Journal of Dental Science* y se reducen á la accion que las preparaciones medicinales egercen en los dientes, especialmente las ferruginosas. La inmersión de dientes en soluciones de carbonato, fosfato, ioduro de hierro, de citratoy sulfato de hierro y quinina, no ocasionan alteracion alguna en los dientes; pero estos se reblandecen y depositan precipitados á los diez dias de estar sumerjidos en soluciones de vino ferruginoso, de sulfato y muriato de hierro, de ácido fosfórico y fluido de Condry: esta accion destructora la atribuye el Dr. Smith al ácido mineral, que se combina con el hierro.

Merecen fijar la atencion los frecuentes casos de tifus que se presentan en Inglaterra, enfermedad debida á las malas condiciones higiénicas de muchas poblaciones y barrios de Lóndres. Por eso se trata ahora de derribar algunas casas mal sanas, á fin de destruir tales focos de infeccion. Mas esta medida no será bastante; existen otros focos de insalubridad que sostiene la costumbre, como el siguiente citado por los anales de higiene pública en octubre de 1864. «Los cementerios que rodean las iglesias en medio de las ciudades, constituyen focos de corrupcion tanto más peligrosos, cuanto que la acumulacion de los restos humanos ha traspasado en mucho las proporciones ordinarias.» A esta falta capital de higiene pública se une la fatal costumbre de conservar los cadáveres cinco y hasta siete dias en las casas, antes de darles sepultura; lo cual ha movido al Sr. Smith á construir los llamados ataúdes higiénicos, que se componen de dos cajas de planchas delgadas de hierro galvanizado: una sirve para encerrar el cadáver, cuya cara puede verse por la abertura cubierta de cristal, que hay en la tapa: tiene un pequeño tubo, que se abre dentro de otra caja que contiene á la primera, y se halla llena de carbon y polvos desinfectantes que absorben los gases, resultado de la descomposicion orgánica. Apesar de estas ventajas, juzgamos perjudicial á la salud pública esta fatal costumbre de los ingleses.

El periódico *The Lancet* ha publicado la siguiente observacion relativa á la triquinosis. Se han padecido en dos poblaciones prusianas epidemias de triquinos. Una de ellas, Hettstadt, contó 150 atacados graves y 28 defunciones; en otra, Hedersleben, habia 9 invadidos á fines de diciembre y se cree que el número de atacados sea mucho mayor. «Este desastre lo ha ocasionado un solo cerdo infestado de triquinos. El carnicero, que conoció la enfermedad, mezcló este cerdo con otros sanos, distribuyendo su carne en cortas cantidades, como para completar el peso. Esta es al menos la confesion que hizo antes de morir envenenado, así como su mujer, por haber comido esta carne alterada. La circunstancia más sensible de esta epidemia, es que no habiéndola conocido al principio el médico de la localidad, no pudo contener despues sus progresos. Los vómitos, diarrea, calambres, espasmos y colapsus hicieron creer en la invasion del cólera, y se empleó desde luego el opio para atenuar los estragos del mal. De todas partes de Alemania fueron médicos á Hedersleben; mas el espíritu público, escitado en extremo, paralizó su concurso adoptando medidas irracionales, inspiradas por un pánico insensato.

Los carniceros de Berlin, viéndose seriamente amenazados en su comercio, se reunieron el 20 de diciembre acordando por una mayoría de 200 votos contra 9 que toda carne vendida al público fuese examinada antes con el microscopio, y pidiendo la cooperacion de la municipalidad para que esta medida sea obligatoria á todos. Los carniceros de las principales poblaciones del norte de Alemania han seguido este ejemplo, y se sabe que un ga-

nadero de cerdos de Plensbourg, en el Schleswig, que remite anualmente á Inglaterra 15.000 cerdos, ha adoptado esta medida de precaucion. Lo más seguro es no fiarse en tales medios. El único capaz de evitar el peligro con seguridad «es no comer la carne de cerdo sino cocida.»

Las medidas tomadas en Alemania y Francia dan á conocer la importancia de este asunto, que tanto atañe á la salud pública, y la necesidad de que los gobiernos vigilen este ramo de la alimentacion.

No menos deben llamar su atencion las epidemias que padecen los animales, no solo por lo que se relaciona con la bromatologia pública, sino por el interés de la riqueza de las naciones. Ofrécenos una prueba Inglaterra, que habiendo mirado con indiferencia una epizootia del ganado vacuno, se ha generalizado esta en tales términos, que hoy se hace imposible contenerla en su mortífero curso. Para que los lectores puedan formarse una idea de los estragos del mal, vamos á consignar la estadística publicada en Londres el 3 de marzo sobre esta epizootia, llamada *Rinderpest*. Desde el principio de la enfermedad hasta la fecha mencionada, han sido atacados, 166,379 animales; se han matado 19.227; murieron de resultas del padecimiento 105.497, sanaron 21.092, quedan enfermos 20.563. Estas cifras son demasiado elocuentes, para fijar la atencion de nuestros gobiernos, moviéndole á adoptar medidas enérgicas, como lo ha efectuado Francia, á fin de impedir la introduccion en España de una calamidad semejante en medio de las muchas que nos afligen.

Marzo 14 de 1866.

N. HERNANDEZ POGGIO.

SECCION PRÁCTICA.

HERIDAS POR ARMAS DE FUEGO.—DOS CASOS DE CURACION.

Herida contusa producida por arma de fuego en la region femoral anterior (tercio superior).—Curacion; por el Dr. Antonio Fernandez Carril (Alhama de Aragon).

Domingo Lázaro, de 12 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitucion, natural de Cilas (Guadalajara), y residente hace algun tiempo en Alhama (Aragon), fué herido en la mañana del 30 de junio de 1864, por un proyectil lanzado por la pólvora.—Penetró este por la parte anterior media y algo esterna, y un poco por encima del tercio superior de la region femoral anterior derecha, observándose en dicho punto una solucion de continuidad reciente, sanguinolenta, de forma redondeada y como de más de un centímetro de diámetro; de bordes sub-intran-tes, de aspecto negruzco, con pérdida de sustancia en el centro y algo de lividez en los tejidos que rodeaban esta superficie; siendo tanta su profundidad, que interesaba, no solo la piel y tejido celular sub-cutáneo, sino tambien la aponeurosis fascia-lata, el músculo recto anterior del muslo, y, segun hemos podido deducir por medio de prudentes exploraciones (á fin de no destruir algun coágulo que obstruir pudiera algun vaso importante herido), debió tocar, aunque superficialmente (bien por el lado interno, bien por el esterno), rasando el proyectil con el hueso fémur; pasando en seguida aquel (el proyectil, á interesar el músculo biceps-femoral, la aponeurosis que le envuelve ó protege, y el tejido celular sub-cutáneo y sistema tegumentario esterno en la region femoral posterior.—En este largo trayecto, recorrido por el proyectil, que interesó casi perpendicularmente los tejidos ó partes blandas (y aun

quizás el fémur, aunque á mi parecer muy superficialmente), los vasos interesados debieron ser: algunos ramos de la arteria femoral profunda, y algunas ramas venosas procedentes de las que forman definitivamente la safena interna; no habiéndose verificado, en nuestro concepto, la lesion ó rotura de la arteria femoral, no solo porque la direccion del proyectil se extendió un poco más hácia afuera de la situacion de este vaso, sino porque la hemorragia habida no indicaba pertenecerle.

En la parte posterior del mismo muslo derecho, y casi ya tocando con la region glútea del propio lado, notábase una solucion de continuidad, tambien reciente y sanguinolenta, aunque no de aspecto lívido y negruzco como la de la parte anterior, pero en comunicacion con esta; de bordes contusos y como desgarrados y sueltos hácia afuera.—Su forma no era verdaderamente circular, sino angulosa; su estension en profundidad comprendia, como hemos dicho, todos los tejidos ó partes blandas, en direccion antero-posterior y algo oblicua de abajo arriba, hasta la solucion de continuidad que existia en la region femoral anterior.

La estension en profundidad en ambas heridas, y en todo el trayecto recorrido por el proyectil, debió ser, por lo menos, de unos nueve centímetros.

Situado el enfermo en posicion supina, pálido el semblante, y algun tanto débil el pulso, á causa de la hemorragia que tuviera lugar desde el punto donde habia sido herido hasta la casa y cama en que se le colocara para ser tratado de sus lesiones, procedimos inmediatamente á su curacion, la cual consistió: 1.º En la administracion de una cucharada de una ligera mistura antiespasmódica, para reanimar la fuerza vital. 2.º En la aplicacion, sobre ambas soluciones de continuidad, del bálsamo samaritano (tan recomendado en estas heridas), planchuelas de hilas secas, tortas de hilas informes compresas y vendaje circular ligeramente comprimido. 3.º En la posicion horizontal, y formando un plano (ligeramente inclinado (como de 25º) desde la punta del pié derecho á la raiz del muslo del mismo lado, con el fin de no entorpecer la circulacion capilar en toda la estremidad abdominal derecha, y facilitar al mismo tiempo todo el reposo posible á los músculos de la vida de relacion de la mencionada estremidad. 4.º Un arco de fractura, para evitar que sobre aquella gravitara la ropa de la cama. Y 5.º Finalmente, hemos ordenado al enfermo dieta absoluta y atemperantes.

Permaneció así el enfermo cuatro dias, sin levantarlo el apósito; lo cual tuvo lugar, cuando hemos observado que principiaba á formarse el pus.

Como se presentase este en abundancia y fuese al propio tiempo sanioso y fétido, tuvimos necesidad de curarle diariamente mañana y tarde, por espacio de algunas semanas, usando una y otra vez y con mucha constancia, de los desinfectantes, eligiendo entre ellos por su poderosa y marcada accion anti-pútrida, la disolucion clorurada de Labarraque.—A beneficio de esta medicacion fué disminuyendo gradualmente la supuracion, adquiriendo mejor aspecto el pus, que se tornó más blanco, más cremoso y consistente: mejoróse tambien el aspecto de las soluciones de continuidad, llegando á adquirir los tejidos el color sonrosado (como los labios de un niño recién nacido), que marca en ellos la próxima formacion de la membrana granulosa, y de consiguiente la marcada tendencia á la cicatrizacion.

Habia acompañado á la supuracion saniosa y fétida bastante calentura traumática, mal estar general é inquietud, calor aumentado, cefalalgia, sed, inapetencia y pulso

frecuente; con tumefacción, dolor y lividez en las soluciones de continuidad del muslo: hé aquí el estado general y local del herido, á quien (como he consignado en mis declaraciones) he considerado de gravedad y de peligro.—Afortunadamente, no obstante, y á beneficio de la continuada dieta absoluta, de los atemperantes y de la esmerada y continuada curación mañana y tarde de las heridas, fueron desapareciendo aquellos temibles fenómenos morbosos, para dar lugar á un pus laudable y á mamelones carnosos de buen aspecto. Esto sucedía, si mal no recuerdo, á principios de agosto del indicado año.

Habiendo desaparecido la necesidad de emplear los desinfectantes localmente, habiéndose extinguido por otra parte, casi de una manera completa, la calentura traumática, mejorándose notablemente el estado local, y observando que el herido, á causa de la abundante supuración y de la existencia de dicha calentura se había demacrado considerablemente, hemos determinado: 1.º Emplear localmente el cerato de Galeno, que usamos constantemente, hasta que apareció en la superficie de las heridas la costra seca y blanquecina, preludio verdadero de una franca cicatrización. Y 2.º Conceder al enfermo una alimentación ténue, pero reparadora, consistente en caldos de pichón, de pollo y de gallina, y sopa de pan poco espesa.

En tal estado, fué adquiriendo carnes el enfermo, mejorando de día en día el aspecto de las soluciones de continuidad, cicatrizándose del todo la parte posterior del muslo y adelantando progresivamente hacia una sólida cicatrización la de la región femoral anterior.—Esto sucedía el 23 de agosto, siendo aquella completa el 7 de setiembre siguiente en que he prestado la declaración de sanidad.

En el mes de octubre del mismo año de 1864, hemos tenido ocasión de tratar otro herido (era un obrero de la vía férrea, casilla, número 127) por arma de fuego. Una vasta solución de continuidad, reciente, sanguinolenta, en la parte anterior, é interna del tercio inferior del muslo derecho, y como unos dos centímetros por encima de la rótula, acaba de tener lugar á causa del disparo á quemarropa, de una carabina cargada con tiro de caza, en un sujeto como de 36 años de edad y de temperamento nervioso. Introducido el estilete de fuera adentro, y de abajo arriba, observamos una vasta cavidad que comprendía la lesión de la masa carnosa del músculo recto anterior, en su tercio inferior; y dirigiendo el mismo estilete, siempre desde la parte esterna del muslo hacia la interna, y de fuera adentro, hemos tocado un cuerpo redondeado y duro que formaba prominencia hacia la parte interna del músculo y más cerca del músculo grande adductor, y casi en el trayecto de la arteria femoral. Después de aplicado el torniquete de Petit, en la parte inferior del triángulo de Scarpa, y aplicado además transversalmente el dedo pulgar de un ayudante, en la base del mismo triángulo ó arco de Poupart (en su parte média y algo esterna y punto correspondiente á la arteria femoral), y administrando con antelación al enfermo los auxilios espirituales (porque era muy grave la situación del mismo, pálido y débil á causa de la hemorragia), procedimos: 1.º á la contra-punción (con un bisturí de corte convexo) en el punto correspondiente á la existencia del cuerpo extraño, incindiendo la piel, el tejido celular subcutáneo, la aponeurosis femoral (entre el recto anterior del muslo y el sartorio) y algunas fibras musculares, hasta llegar cerca del fémur en su parte anterior é interna;

2.º hemos extraído, con las pinzas de curar, y con la espátula, muchos cuerpos, redondeados y pequeños, de plomo (granos de munición), y pedazos de papel quemado, y de ropa, formando todos estos objetos, un volumen bastante considerable; 3.º observando que desde el punto de entrada del tiro (en la parte esterna del muslo, en donde se veían negruzcos y lívidos los legumentos; y destruidos en grande extensión, y formando colgajos los tegidos adyacentes, entre ellos la aponeurosis femoral, que estaba convertida en un verdadero cuerpo flotante, no menos que la sustancia carnosa de los músculos que aparecían lívidos y negruzcos...) hasta el de la existencia de los cuerpos extraños (hacia la parte interna) existía un gran puente orgánico que encerraba algunos cuerpos extraños (sobre todo, granos de munición), y temiendo destruir algunos vasos y nervios si empleaba los instrumentos quirúrgicos, introduje el dedo índice de la mano derecha, ya por el lado de la incisión que había practicado, y ya también por el de la vasta solución de continuidad, y después de haber enganchado con el mencionado dedo (verdadero estilete natural) varios de aquellos cuerpos extraños (hasta que tuvimos la convicción de haber reducido la herida á las condiciones de aquellas que denominamos simples), reunimos la artificial solución de continuidad (ó sea la incisión que hemos practicado en la parte interna para la extracción de los cuerpos extraños) á beneficio de solos dos puntos de sutura, habiendo antes aflojado el torniquete, y el ayudante levantado el dedo compresor á fin de convencernos de si existía ó no lesión de la arteria femoral. Como no se hubiese presentado hemorragia por este vaso ni por la femoral profunda, procedimos á la curación, consistiendo esta: 1.º en la aplicación de un parche perforado de cerato de Galeno; 2.º en la de numerosas planchuelas de hilas secas é hilas informes; 3.º en dos largas compresas longuetas en las partes laterales, interna y esterna, y un vendaje circular, dejando provisionalmente aplicado el torniquete para que en el acto que apareciera hemorragia, contenerla *in continenti*; 4.º hemos situado la extremidad abdominal formando un plano inclinado, á fin de que no sobreviniera entorpecimiento en la circulación; 5.º dieta y atemperantes.

Levantado el apósito al 7.º día apareció la solución de continuidad con un pus sanioso y fétido, haciéndose necesario practicar las curaciones cuatro veces en las 24 horas del día, y empleando en ellas siempre el agua clorurada en inyecciones y en fomentos, y el bálsamo samaritano; hasta que á los 42 días de una continuada y esmerada asistencia, adquirieron los tejidos ese aspecto sonrosado que asegura siempre una bonancible cicatrización: desaparece entonces la fetidez y aspecto negruzco del pus, que antes era como agua en que se lavase carne podrida, es decir, seroso y turbio: vuélvese aquel, blanco-amarillento y cremoso: va desapareciendo poco á poco el temible puente orgánico, que destruido casi en su totalidad al principio, y amagando caer en el gangrenismo, vuelve á adquirir nueva vida, vertiéndose, por decirlo así, en la vasta cavidad formada, esa *linfa plástica* (jugo mucoso ó nutricio de los antiguos), verdadera *áncora de salvamento en las heridas todas* (sobre todo las de armas de fuego), que ha llegado á reproducir los tejidos destruidos y á rellenar el hueco que formaban los cuerpos extraños, hasta tal punto, que contra lo que esperábamos, á los setenta y seis días de haber recibido el tiro, se ha dedicado de nuevo el enfermo á los trabajos propios de la vía férrea.

Bien pudiéramos decir aquí con el grande Hipócrates:

«*natura medicatrix*»: «*natura curat morbos*»... Y esto ¿por qué? Porque tanto en cirugía, como en medicina, tanto en lesiones externas, como en las internas, el médico es tan solo el *interpretes et naturæ minister*... Y gracias podemos dar, muy felices debemos considerarnos, cuando interpretando sabiamente á la *naturaleza* en sus leyes de conservación y de reparación, sabemos seguirla paso á paso...

¿Qué hacemos nosotros cuando reunimos, cuando colocamos de nuevo en sus naturales y constantes relaciones los extremos de un hueso fracturado, sino ayudar á la naturaleza, por decirlo así, para que ella termine y efectúe la consolidación del hueso, depositando ella (y solo ella) la linfa plástica para la formación del callo provisional y del callo definitivo? ¿Y qué otra cosa hacemos en las soluciones de continuidad en las partes blandas, sino reunir sus bordes, también en sus relaciones naturales (después de extraer los cuerpos extraños, si los hay, ó ligar vasos de consideración, si amaga una hemorragia, etc.) y evitar el contacto del aire atmosférico, y dejar en reposo al «*nixus formativus*» para que la sabia naturaleza deposite allí la reparadora linfa plástica?

Y en la medicina operatoria, y en la curación de las fiebres y de las enfermedades todas, ¿hacemos otra cosa, por ventura, sino ayudar á la naturaleza, ya quitando esorbos y complicaciones que obstruyen su majestuosa marcha, ya respetando sus sabias leyes y convirtiéndonos en espectadores inteligentes, sin entrometernos á interrumpir la curación por ella iniciada y llevada á cabo con tanta maestría?...

Háme inducido á hacer estas reflexiones el buen éxito en la curación de los arriba mencionados heridos, éxito que muchos hubieran atribuido tal vez á sus esfuerzos; pero que nosotros, que solo amamos la verdad científica, concedemos todo entero á la poderosa influencia á que se refiere aquel sabio axioma del padre de la medicina: «*natura curat morbos*».

Alhama (Aragon) 13 de marzo de 1866.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

SECCION PROFESIONAL.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Sr. D. Serapio Escolar.

Mi querido amigo: V. que tiene ya conocimiento de las vicisitudes que he experimentado durante el último semestre del año anterior, comprenderá, que, precisado á buscar partido, naturalmente hahré tenido ocasion de apreciar á *lo vivo*, como suele decirse, lo adverso y lo favorable del *Arreglo médico de 1864*, vigente en unas partes y derogado en otras al gusto ó capricho de los Ayuntamientos, ó según el criterio más ó menos razonado é imparcial de los gobernadores civiles, y de modificar ó robustecer la opinion que de él tengo emitida. Aunque desengañado y hastiado ya de escribir sobre asuntos profesionales, persuadido, como estoy, de que es imposible hacer prevalecer un determinado orden de ideas, pues que cada profesor opina de manera distinta, parodiando en conjunto la desarmonia del célebre organo de móstoles, he de decir en EL SIGLO MÉDICO, y apreciélas como quiera, las dificultades con que he tropezado al buscár partido, merced al sistema de eleccion preceptuado en aquel decreto, cuyos artículos 15 y siguientes, que tratan de ella, combatí ahora hace un año, con todas mis fuerzas, aun sin haber experimentado todo lo duro de sus inconvenientes, ni previsto otros, que voy á esponer lo más brevemente que pueda; y Dios haga que mis observaciones sean tenidas en cuenta por quienes esten en posicion de remediar para bien de los pueblos y de los facultativos, ciertos defectos,

en el nuevo reglamento, que según es antigua costumbre, tenemos al presente en fáfara.

En julio anterior tuve, como V. sabe, necesidad de colocarme en algun partido, pues que había resuelto trasladarme de Almadén, en el que he ejercido 18 años. Los partidos en aquella época se anunciaban casi en totalidad bajo las prescripciones del decreto de 1864. Ya entonces advertí lo que consigné en mi crítica del año anterior; que la situación del profesor establecido es muy diferente de la del que aspira á colocarse, y que si en Almadén me convenia el partido abierto, entonces debía procurarme uno cerrado ó que reuniera sus condiciones más ventajosas, y en este concepto me fijé en el que me pareció más conveniente. Con arreglo al art. 15 del decreto, las solicitudes deben presentarse *documentadas*: primera dificultad. Según mis informes, perfectísimamente fundados, como pude observar después, tenía que enviar con la solicitud el título ó testimonio de él. Si enviaba el título me esponía á perderle, ó á lo menos á no volver á adquirirle en mucho tiempo, y si testimonio, habría de abonar al escribano sus derechos y el importe del papel de igual sello al del título, gasto que no puede calificarse de insignificante, atendida la improbabilidad de obtener la plaza solicitada. Por apéndice, ni siquiera tenía el título en mí poder; pero en su lugar y por pura casualidad tenía una *hoja de estudio* ó sea una certificación expedida por el Secretario general á la conclusion de mi carrera, y que tampoco recuerdo á que circunstancia ó humorada debí el haberla pedido, en la que constaba haberla seguido sin interrupcion en la facultad de Medicina de Madrid, la nota que obtuve en cada año y el haber recibido la investidura de licenciado; con la que pude salir del primer apuro; pero en seguida vino otro nuevo á ponerme en más conflicto. En la relacion de méritos *documentada*, debía presentar, como justificante por lo menos, de que había ejercido la profesion 18 años, una certificación del alcalde de Almadén; pero era el caso, que, como por regla general sucede, á mi no me convenia revelar mi determinacion á los de mi pueblo. Tuve que saltar por todo género de muy atendibles consideraciones, y contando con la amistad y habitual reserva del alcalde y del escribano, pude adquirir este nuevo documento. Pero no pararon aquí las dificultades que pretendo hacer resaltar: ¿tenía yo seguridad de que se me nombraría titular del primer pueblo que solicité? de ninguna manera. Tenia, pues, que solicitar cuantos viesse anunciados y me parecieran aceptables; pero ¿á dónde iba á proporcionarme nuevos documentos? ¿ó había de quedarme con la reserva de diez ó quince testimonios de los primitivos, con que acompañar mis sucesivas solicitudes? Y no hay evasiva; el médico pretendiente, con arreglo al decreto en cuestion, tiene que proveerse de dicho número de testimonios, ó de un capital decente para sostener á su familia por tiempo tan ilimitado, como incalculable es la duracion del procedimiento en cada alcaldía y gobierno civil, y la eficacia con que han de ser devueltos los documentos, dormidos tal vez en alguna oficina de la capital de provincia. Por fin y afortunadamente, gracias á mis 18 años de antigüedad, fui propuesto en primer lugar por el gobierno civil para este pueblo, en que resido.

Inconvenientes del decreto tan graves son los que acabó de esponer, que bien merecen una detenida consideracion por parte de todos los profesores. Mi opinion en este punto la tengo manifestada muy esplicita: déjese á los ayuntamientos y mayores contribuyentes, ó á determinado número de sugetos, que representen á todas las clases sociales, en amplia libertad para elegir, y restrinjase únicamente el derecho de destitucion. Con esto, quedan á mi modo ver, bastante bien garantidos los intereses de los pueblos y de los profesores contra el poder del caciquismo.

Habrà quien diga que yo no puedo quejarme del decreto, pues que á los méritos de antigüedad he debido mi eleccion; pero dígame ¿con qué justicia se elimina de las propuestas á muchos profesores, que podrán ser muy meritorios y antiguos, por el solo hecho de no justificar, por que les es imposible, esos méritos y esa antigüedad? ¿qué méritos puede alegar un profesor de partido? que ha cumplido religiosamente sus deberes en tiempos normales; que en tiempos de epidemia ha permanecido en su puesto con celo y actividad; que ha sido querido de la mayoría de la poblacion etc.... Y ¿habrá quien crea que es fácil

acreditar estos extremos por medio de documentos oficiales cuando uno se despide de un pueblo?

Pudiera citar algun caso, en que se han dado escelentísimos estos informes, pero con el tan piadoso como diplomático fin de deshacerse cuanto antes de un médico que les era antipático. De manera que estos documentos pueden no conducir á nada, ó al objeto contrario que se propone el decreto. Creo que este es un caso en que á los Ayuntamientos debia dejarse en libertad para que den el valor que es conveniente á informes privados, bien sean pedidos por ellos á personas amigas y veraces, bien exhibidos por el profesor en forma de cartas, con tanto mayor motivo, cuanto que, como ya he manifestado otra vez, los procedimientos marcados en el decreto, solo conducen á la demostracion de la aptitud científica, y nada arrojan acerca de las cualidades morales y la aptitud física de los pretendientes, tan necesarias como aquella para ejercer en partidos. ¿Por qué se ha de arrebatar, por otra parte, á los municipios y contribuyentes el derecho de pretender ellos mismos á profesores determinados, que cuentan con simpatías del pueblo, y cuya capacidad es prácticamente notoria en las inmediaciones? ¿guerrán á los pobres mejor que á si mismos, cuando prefieran á un profesor de menos mérito que el propuesto por el gobierno civil? Sobre esto hay mucho que hablar; pero de todos modos confieso, que no comprendo ese afán de reglamentarlo todo, hasta las cosas más delicadas y menos susceptibles de *reglamentacion*, dando motivo á que muchos profesores, que podían colocarse en pueblos inmediatos á su domicilio con satisfaccion y beneplácito de sus habitantes, tengan que trasladarse del Norte á Sur y aunque sea á Pekin, por cumplir con el reglamento, y en cuyos parajes han de experimentar todas las impertinencias y disgustos que cuesta la adquisicion de reputacion y fama, ó por lo menos hacer ver el buen deseo y la buena voluntad con que se procura cumplir con su obligacion.

Y menos mal, si hubiera uniformidad en los procedimientos en todas las provincias; pero nada menos que eso. Cuando afanoso andaba yo este verano á caza de documentos para solicitar un partido, se proveia mi plaza sin estrépito, sin los requisitos del reglamento y sin faltar á él; porque estaba suspenso su cumplimiento. Ahora para completar el galimatías, he visto anunciadas las dos plazas de médico de pobres, como si estuvieran vacantes, siendo así que están desempeñadas *legalmente* por dos profesores, uno muy antiguo, cuyos derechos deben respetarse, segun los artículos adicionales del decreto, que con otros dos más antiguos aun, que residen en el pueblo, absorben todas las utilidades, dejando á beneficio de los que nuevamente elijan para los pobres, si es que esto se intenta, que no lo sé, el *pobre* sueldo de titulares, que apenas les bastaría para cubrir las necesidades de una sola persona.

Sírvase V. amigo mio, si lo considera conveniente, dar publicidad á esta carta, primera que le dirijo desde mi nuevo domicilio, en el que, como siempre, me repito afectísimo S. S. Q. B. S. M., J. FRANCISCO GALLEGO.

Villarejo de Salvanés 23 de marzo de 1866.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

DICTÁMEN DE LA SECCION DE FILOSOFÍA MÉDICA, SOBRE LA OBRA TITULADA *Testament medical*.

El Dr. francés Sr. Dumont, (de Monteux) ha remitido á esta Academia una obra titulada *Testament medical*, significando su deseo de que fuera objeto de un informe. La Academia en su consecuencia encomendó este asunto á su seccion de filosofía y literatura médica, al cual viene hoy á ofrecer á la Corporacion, el resultado de su exámen.

La obra del Sr. Dumont es á un mismo tiempo una autobiografia y una monografia patológica; participa del carácter de las *Confesiones* y del de las historias clínicas. Merece, pues, considerarse bajo estos dos conceptos.

El hombre, en cuanto no tiene relacion con la patología y con la fisiología, no es de la incumbencia de esta

Academia. En la práctica, sin embargo, no siempre es fácil hacer con rigor semejante deslinde; porque todo en la sintesis humana está relacionado de algun modo, por más distante que parezca bajo otros conceptos. La seccion tomará su partido reduciendo su analisis á los rasgos mas característicos y propios del aspecto fisiológico-patológico del contenido de este libro.

I.

Ya comprenderán los señores académicos, que no es fácil estractar en pocas palabras una obra tan voluminosa. La seccion, sin embargo, ha creido que bastarán los siguientes rasgos para trazar un bosquejo del asunto de que se trata.

Un médico joven, de constitucion regular, y sin más antecedentes notables, que una susceptibilidad exagerada y hereditaria, apenas concluida su carrera, se entrega con exceso al trabajo intelectual. Era la época de la primera aparicion del cólera en Paris. Un dia es acometido de un vértigo de bastante duracion con pérdida del conocimiento; pero sin que le quedará parálisis. Desde entonces empezó la serie patológica, que se fué graduando y diversificando, pero sin cesar jamás.

Al principio repitieron los vértigos, experimentando el sugeto todos los dias al anochecer, la sensacion de un movimiento giratorio; tenia ruidos de oídos de diferentes géneros, y se fatigaba con facilidad. Más adelante tomaron mayores proporciones estos accidentes y sobrevinieron otros.

El movimiento voluntario se ejercia dentro de límites muy reducidos. Un paseo más ó menos largo, segun el estado de exacerbacion ó de remision de la dolencia, ocasionaba una fatiga, que acababa muy pronto por imposibilitar la locomocion sin permitir á los músculos, á pesar de los mayores esfuerzos, dar un paso más. Este estado, que el Sr. Dumont llama discinesia, era compatible con cierta necesidad de moverse, que le obligaba amenudo á levantarse de la cama y á salir á la calle sin objeto determinado, á emprender obras manuales, en una palabra á hacer algo. Ni la inmovilidad ni el movimiento eran estables, permanentes; el uno necesitaba cambiarse en el otro y no subsistir, y esta necesidad era superior á la libertad humana, ó al menos la encerraba en límites mucho más estrechos que los asignados á la generalidad de los hombres.

La sensibilidad compartia los desórdenes de la motilidad voluntaria; brotaban sensaciones estrañas, como la de hundirse el piso debajo de los piés, entumecimiento, estupor, sobre todo en las estremidades inferiores.

La calorificacion era igualmente irregular, el calor parecia concentrarse en la cabeza, abandonando el resto del cuerpo.

Mas los principales síntomas eran relativos á la inteligencia, y consistian en debilidad de la fuerza de *atencion*, el *mentismo* y la *idea fija*.

Por las mañanas estaba el Sr. Dumont en posesion de sus facultades intelectuales, podia hablar y escribir, pero á las dos horas, poco más ó menos, caia en un estado de postracion, que no invadia precisamente toda su inteligencia, sino algunas partes y algunos momentos.

Es de notar que la idea era siempre, ó casi siempre, vasta, vigorosa y hasta original; lo que flaqueaba era la capacidad de dominarla y dirigirla. El pensamiento, rico y esplendente, marchaba á su capricho como un caballo sin freno, y se eclipsaba de pronto como las estrellas en un cielo que atraviesan negros nubarrones.

Iba lleno de ciencia y voluntad á visitar á un enfermo, y en medio de la exploracion, ó al prescribir el plan curativo, le asaltaba de pronto una dificultad de espresarse, que distingue con el nombre de *disgrafia*; su memoria, escelente á veces en su espontaneidad, se niega á la conmemoracion ó al recuerdo voluntario, el temor mismo de este accidente apresura su presentacion y agrava sus

consecuencias, y un oscurecimiento repentino se extiende sobre todo el campo de la inteligencia, ocasionando una tortura inesplicable.

El fenómeno que llama mentismo, consistía en un flujo desordenado de pensamientos caprichosos, que nacen y se escapan burlando todos los esfuerzos de la voluntad. Es esta una especie de orgía ó sueño fantástico, en que la imaginación atormenta al hombre despierto. Quitad al hombre la conciencia de tal situación y tendréis al loco.

El Sr. Dumont tenía un horror instintivo á los locos, sin duda por el temor que le asaltaba á su vista de convertirse en uno de tantos. Pero afortunadamente conservaba en medio de sus aberraciones una reflexion firme, aunque impotente para reprimir la espontaneidad de su esfera pasional. Hay que añadir aquí una observación: la esfera pasional de este desgraciado profesor no le arrastraba al mal, porque era buena, y además porque se mantenía despierta su conciencia, conservándose libre en medio de sus combates, para consentir los fines determinados por la pasión.

Otra especie de locura pasional, sin pérdida de la razón, es la idea fija, estado contrario al mentismo, pero unido con él por el vínculo de la *fatalidad*, por un carácter de exterioridad, impuesta á la conciencia íntima. La idea fija se obstina en no cambiar contra la voluntad que quiere su cambio; así como el mentismo es un cambio automático en oposición á la voluntad que quisiera fijar algo. El hombre se reconoce aquí en una idea voluntaria, que llama suya, en un querer espontáneo, que es su misma conciencia, realizándose en la unidad de todas sus partes, en el centro representativo de toda su representación, en el sujeto ó sustancia que soporta toda su realidad objetiva. Y enfrente de esta luz que se mantiene encendida, brilla un brotar de ideas, un aparecer de pensamientos, que se emancipan de la dirección sugetiva, que viven con independencia y en desacuerdo con la voluntad suprema del individuo: ora fluyen continuamente y pasan y pasan con desesperadora rapidez, ora subsisten como clavados y se niegan á todo cambio con importuna terquedad. El pensamiento rechazado zumba en los oídos como el sediento mosquito que se encarniza en perseguirnos, ó bien se nos escapa en furioso torbellino la idea que en vano queremos detener.

Tales son los estados opuestos que atormentaban al Sr. Dumont, y que se hallan pintados en su obra con mano maestra.

II.

Bosquejado en brevísimos rasgos el cuadro morbo que se describe en el *Testament medical*, la sección descenderá á analizar rápidamente algunas de sus partes, para presentar los fundamentos del juicio que acerca del autor y de su obra le ha reclamado la Academia.

Un vértigo violento en ocasión que reinaba el cólera morbo, fué el principio de la enfermedad. ¿Puede y debe establecerse alguna relación entre el vértigo y la epidemia cólera? Si recordamos que el cólera asiático es en algún modo una exajeración del esporádico, afección marcadamente biliosa, y si por otro lado tenemos presente el parentesco que se observa entre las afecciones biliosas ó del aparato gastro-hepático y las cerebrales, no nos parecerá enteramente infundada cierta asimilación entre dichos padecimientos. La práctica confirma estas sugerencias teóricas, que pudieran ampliarse facilísimamente, puesto que ahora mismo, que domina una constelación cólera en muchos puntos de España, vemos presentarse los vértigos, las congestiones cerebrales más ó menos pasajeras con frecuencia desusada.

Polarización tempestuosa del organismo, el cólera y la apoplejía, tan distantes bajo muchos conceptos, coinciden en algunos puntos; aparecen como dos concentraciones de distintos géneros, vegetativa la una y sensitiva

la otra, que matan sin reacción, que apenas constituyen una verdadera enfermedad.

Sea como quiera, el vértigo del Sr. Dumont no llegó á graduarse en forma apoplética. Quedó el mal limitado á los fenómenos que caracterizan lo que se llama una neurosis. Constituye este caso uno de los mejores ejemplos que pueden citarse de la independencia, no absoluta, pero sí parcial y limitada, que existe en el cuerpo humano, entre la materia y la vida, y entre la vida material y la vida del espíritu. Mientras permanecían en su integridad normal los órganos del enfermo y la mayor parte de las funciones vegetativas, las sensitivas é intelectuales estaban profundamente perturbadas, causando al sugeto un acerbo sufrimiento que contrastaba con el buen aspecto exterior.

No es extraño que esta discordancia entre el estado del cuerpo y el del espíritu, mejor apreciada por el paciente que por las personas extrañas, ponga á aquel á menudo en una situación escepcional. No inspira compasión; se califican sus males de imaginarios; viene á caer en lo que llama el Sr. Dumont *incomprensibilidad médica*. Su aparente robustez es un sarcasmo que la sociedad á coro le lanza al rostro, sin advertir el daño que le hace.

Vemos positivamente que el Sr. Dumont no *podía* lo que *quería*, y los demás se esforzaban por hacerle creer que no *quería* lo que *podía*. El trabajo sensitivo é intelectual le fatigaba horriblemente. Un exceso de fatiga había determinado, al parecer, sus padecimientos, y la fatiga era el carácter que en ellos dominaba.

La fatiga, en efecto, como observa acertadamente el autor, da lugar á enfermedades cuyo menor inconveniente es matar con rapidez. Sabemos qué causa el carbunco en los animales y el tifo en los ejércitos; nadie ignora que una campaña es fecunda en epidemias mortíferas.

La fatiga intelectual, sensitiva, gastronómica, etc., es el desorden que empieza, es el abuso del ejercicio, es la vida particular del órgano ó del sistema, declarándose contra la vida del individuo. Si se prolonga y gradúa semejante situación, crece el desorden, llega la disonancia, la falta de *consensus*, á un grado extraordinario, y el sugeto perece de pronto, ó queda afectado de un mal crónico pertinaz.

En Oriente, y con especialidad en nuestras Filipinas y en otros climas análogos, son acometidos de enfermedades crónicas incurables todos los que se fatigan con exceso. En los países cálidos, la fatiga deteriora la raza blanca y la destruye por varios caminos. Las fatigas de cualquier género, y sobre todo las de la vida ideal y sensitiva, solo permiten engendrar una prole raquítica y miserable.

En una palabra, la raza humana está siempre amenazada de extinguirse, cuando la agobia la fatiga bajo cualquiera de sus diversas formas, y así es que uno de los primeros y más importantes preceptos de higiene, debe consistir en evitar con tanto esmero la fatiga, como la inacción ó falta de ejercicio de las funciones. El trabajo moderado y armónico salva; pero el inmoderado é inarmónico mata.

La fatiga primordial ocasionó al Sr. Dumont una disposición á fatigarse, que se declaraba de mil modos: quería andar y muy pronto se le hacia la progresión imposible, experimentando vértigos y sofocación; intentaba recordar sus estudios en el violín y sentía calambres en las manos. El trabajo intelectual y el material le rendían al poco tiempo; no podía leer ni escribir dos horas seguidas. En fin, la nota dominante en su desacorde organismo era el *cansancio*, la escasa fuerza *sugetiva*, *íntima*, y la obediencia á la pasividad, sobre todo intelectual y refleja.

Pero la idea del Sr. Dumont, aunque enferma en su vida propia, se realizaba corporalmente por un organis-

mo sano; su escasez de carnes y algunos signos semi-febriles, congestivos, eran lo único que revelaba su cuerpo; por lo demás, su nutrición era buena, aunque escaso el apetito, alternando con necesidad de frecuentes alimentos. No podía soportar las comidas abundantes, los licores y los escitantes, y necesitaba, sin embargo, una escitación frecuente. Vemos que su organización se cansaba, como su inteligencia, del reposo y del ejercicio; pero no se alteraba su materia hasta el punto de morir ó suicidarse, total ó parcialmente. Tampoco su espíritu decretó el suicidio y menos le llevó á cabo. Ni murió su inteligencia en ningún orden de fenómenos, en virtud de su propio desarrollo, ni buscó voluntariamente en la muerte el término de sus miserias. Una sola tentativa de suicidio en tantos años de padecimiento (más de treinta), no llegó á ser más que un vértigo, disipado mucho antes del principio de ejecución. Se dirigió al botiquín donde tenía varios venenos; pero dejó de tomar uno porque era de noche y temió no encontrar lo que buscaba, y porque se acordó de su mujer.

El Sr. Dumont ha estado siempre algo flaco; su apetito, como se ha dicho, es escaso; á veces ha tenido *apostixia* y su cabellera se ha conservado bien.

En él la neurosis se ha mantenido más *inmaterial*, digámoslo así, que en los sujetos gruesos y sanguíneos, cuyas circunstancias se unen tal vez á una digestión enérgica. El Sr. Dumont hasta tiene horror á la digestión, y espera que en el otro mundo estaremos *destripados* y sin llevar en el vientre el *padre del estiercol*. Semejantes circunstancias ayudan á explicar la falta de *corporeidad* material, conservada por tan largo tiempo en una enfermedad, caracterizada por síntomas verdaderamente formidables bajo otros puntos de vista.

Se concibe, aunque no lo confiesa el autor, que el mismo cansancio que en los trabajos del momento, sufría en cada género de ocupación que tomaba.

Renunció á su puesto en los correos marítimos por no poder resistir el mareo y la ausencia del hogar doméstico. Perdió su posición al lado de la familia Aunay; perdió su casa de salud; volvió demasiado pronto de acompañar á un hipocondriaco á un largo viaje, que le proporcionaba algunas ventajas.

Esta falta de tenacidad en sus propósitos, esta imposibilidad de dedicarse asiduamente á desempeñar un cargo algo penoso, le han hecho caer muy amenudo en situaciones apuradas, de las que no siempre ha bastado á sacarle la buena voluntad de algunos amigos. Podrían estos inclinarse á tacharle de inconsecuente en sus empresas; pero hubieran debido advertir que esta misma inconsecuencia era tal vez un remedio providencial para evitar un exceso de fatiga y acaso una inmediata catástrofe. ¿Quién sabe á dónde le hubiera conducido en ciertos casos un esfuerzo más de voluntad? Y no los escaseaba por cierto en algunas ocasiones. Oigámosle expresarse respecto de este punto: «Sentía, dice, una angustia indefinible... y había motivo; porque sucumbir bajo la carga del trabajo para no levantarse más, morir *insolvente* en el mundo intelectual y morir *abintestato* en el mundo positivo, es cosa cruel para quien ama la ciencia y posee un corazón abrumado por la necesidad de prodigarse!»

Se vé aquí la *necesidad ideal*, formulada del modo más grande y general; la pasión generosa de realizar la inteligencia en el mundo con formas vagas, pero enérgicas y llenas de vida, la pasión que inspiró á Valmiki á Firdouz, á Homero, á Dante.

«El hambre de la inteligencia, continúa el autor, es un hambre horrible; y faltan gravemente los padres de familia que la desarrollan con exceso en sus hijos. Vale cien veces más permanecer en la ignorancia sin apetito de ideas, que convertirse en pensador insaciable, y languidecer bajo el estímulo de la solitaria del cerebro.»

Hay hambre de saber y hambre de realizar, de desen-

volver estensamente la idea: las dos exageradas son verdaderos males.

Los hombres de voluntad enérgica, los que no han hallado obstáculos por parte de su organización para la realización de sus designios, piensan comunmente que *querer es poder*. Y sin embargo, hay diferencia entre estos dos términos, á pesar de su indisputable relación.

Se cita el caso de un soldado francés, que en las campañas de Argelia no pudo disparar su fusil, por más que quiso. Por un lado quería, más por otro no podía. Le asaltaba la consideración de que aquellas gentes no le habían hecho ningún mal. Lo mismo se cuenta de un sargento francés en la guerra de la Independencia de España.

En efecto, el acto humano es *idéntico* en parte con la voluntad, pero también es distinto, y así se concibe que pueda no obrarse queriendo obrar. Verdad es que en los casos citados podía además no haber una voluntad bastante definida. Esforzarse por definirla es buen consejo en todas las circunstancias de la vida; pero tal esfuerzo, como todos, no puede pasar de cierto límite, sin llegar á la fatiga y á la consiguiente perturbación de las funciones.

A menudo el Sr. Dumont se obstinaba tenazmente en sobreponerse á su debilidad, y solía acontecer que el mentismo le impedía fijar una idea, hasta que la necesidad de cambio ideal, desahogándose como por una válvula, por un cambio real, le dejaba en mejores condiciones.

«Cuando me ponía, dice, á trabajar y sentía un principio de entorpecimiento cerebral, me iba á otra habitación; á menudo solo recorriendo tres ó cuatro piezas podía concluir mi trabajo...

«El Doctor Calmeil es el único que ha admitido este fenómeno, comprendiendo que la *pulpa nerviosa* podía tener sus caprichos, como los tienen á menudo sus prolongaciones gástricas. En efecto, el estómago está sujeto á alucinaciones no menos pueriles. Lo cierto es que variando de punto de vista descansaba y me refrescaba el espíritu. Tiene el cambio tal influencia en mí, que me alivio, aunque por poco tiempo, reemplazando una pluma animal por otra metálica ó tomando un lápiz..... etc.»

Aparte de la explicación de los caprichos de la *pulpa nerviosa*, estas líneas son significativas.

Un orden fijo, un método invariable, son fatales para ciertos *modos de vivir*. La vida se apaga por falta de cambio exterior. Esto depende á veces de *sobra de cambio espontáneo*, que *necesita* realizarse exteriormente, para quedar satisfecho y permitir la consolidación de un *cuerpo*, la atención. Semejante necesidad no satisfecha, pesando sobre la conciencia, desordena el curso de la vida.

Cansarse de una misma exterioridad es la fatiga del reposo forzado; de manera que hay sin duda dos fatigas, una del reposo y otra del ejercicio.

La fatiga del reposo corporal coincide á menudo con la del movimiento intelectual, y esta última se expresa, como ya hemos dicho, de varias maneras, y entre otras por la idea fija y el mentismo; por la solidificación y la incoherencia de la idea, la aberración y la persistencia ideal.

Estos dos estados antagonistas son verdaderamente morbosos, cuando se emancipan de la voluntad directiva, cuando se divorcian del individuo, produciéndose fatalmente, en lugar de la producción libre, en la que esta encarnada la libertad como el espíritu en el cuerpo. Entonces el hombre asiste como un espectador á su propia locura, mezcla delicada, matiz especial que nos ayuda á comprender muchos fenómenos fisiológicos.

En tanto que el yo subsiste separado de su vida pasional, su consentimiento solitario es la única muestra del carácter humano, y por él solamente incurre en responsabilidad ó se exime de ella. El Sr. Dumont no ha podido llamarse loco un solo momento, porque no ha

consentido su locura. El consentimiento en este caso hubiera sido el eclipse del carácter humano responsable.

Por último, no se detendrá la sección en otros síntomas menos importantes y cuyo análisis pudiera hacerse demasiado prolijo. Solo advertirá respecto de los cambios observados en la calorificación, que según advierte el autor, tales variaciones prueban muy bien que el calor animal no es un resultado puramente químico. ¿Como se concibiría si no, que repentinamente y bajo la influencia de una idea, de un sentimiento, se produjeran alternativas de calor y frío instantáneos, y lo que es más, se enfriaran unos puntos del cuerpo y se enardecieran otros, con una espontaneidad indudable?

Lejos se halla, en efecto, el cuerpo humano de ser simplemente una chimenea ó una fragua; es un fuego que, sobre todas las leyes del fuego físico, tiene la suya propia, y que puede siempre ofrecer caprichos que desconcierten todos los cálculos de la química.

A estas ligeras indicaciones limitará la sección las infinitas que pudieran hacerse á propósito de cada uno de los capítulos de la voluminosa obra que analiza. Los señores académicos, que se tomen el trabajo de leerla, podrán hacer por sí propios otras muchas reflexiones, más profundas é importantes que las que quedan mencionadas.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

Tratamiento del reumatismo articular agudo por los vejigatorios.

Hasta ahora no se había usado el vejigatorio en el reumatismo articular agudo, mas que al fin de la enfermedad, cuando han cesado los fenómenos generales y parece estinguída la fluxion inflamatoria, quedando solo alguna alteración en las articulaciones (dolores sordos, un poco de hidrartrosis) que tardan en desaparecer por completo.

En 1850, DECHILLY preconizó la aplicación de grandes vejigatorios á toda la extensión de las articulaciones durante el periodo más agudo de la afección reumática, y aplicó hasta trece en seis veces, ya sobre las articulaciones ya sobre las vainas tendinosas, refiriendo catorce observaciones en apoyo de su método.

En un informe favorable presentado sobre la memoria del Sr. DECHILLY, Martin Solon citó tres hechos en que había empleado este tratamiento y obtenido resultados favorables.

Sin embargo, se abandonó el método y recientemente se ha considerado como nueva esta medicación en Inglaterra. HERBERT DAVIES, y con él otros muchos médicos, propusieron tratar el reumatismo agudo por los vejigatorios aplicados en la proximidad de las articulaciones enfermas.

Hay un punto sobre el cual han insistido los autores ingleses y que no había sido indicado por DECHILLY, y es, que el tratamiento por los vejigatorios tiene el privilegio de impedir la aparición ó de detener el desarrollo de las complicaciones cardíacas, y todo esto porque cura rápidamente la afección articular.

El Dr. DAVIES emplea únicamente el tratamiento local; aplica los vejigatorios, no en la articulación enferma, sino cerca de ella.

Podría creerse que los dolores son excesivos, pero no es así; los mismos enfermos piden que se les apliquen vejigatorios cuando no han bastado los primeros.

Según el mismo autor, la sangre no está cargada de la materia morbosa reumática; pero se deposita en ciertos tegidos que tienen temporalmente afinidad con ella. Por esto en vez de dar los alcalinos para neutralizar el veneno ácido, cree dicho señor que vale más tratar de dominarla con los vejigatorios, aplicados cerca de los puntos en que está acumulada.

El método del Dr. DAVIES ha sido experimentado en París

por el Sr. LASEGUE, que ha hecho aplicar algunos centímetros encima y debajo de la articulación enferma, y desde la aparición del dolor, una tira de emplastro vexicante de cuatro á seis centímetros de ancho y bastante larga para rodear la extremidad como un brazalete ó una liga. Cuando no es posible, como sucede en el hombre, arrollar así el vejigatorio, se circunscribe la articulación entre dos vendoles, que se juntan y forman una especie de círculo irregular.

Se quita el emplastro á las cinco ó seis horas, haya ó no levantado la epidermis; se cura con algodón sin ninguna sustancia tópica, y no se renueva la cura definitiva.

Los experimentos han recaído en una serie de reumatismos que se pueden descomponer en tres tipos.

1.º Reumatismo articular sub-agudo, con dolores no muy grandes, fiebre poco intensa, de pocos días.

2.º Reumatismo articular agudo de época igualmente reciente, con todo el aparato febril de las formas francamente agudas.

3.º Reumatismo rebelde, que se reproducía por accesos con intervalos de remisión incompleta, acompañando á los accesos una recrudescencia marcada de los fenómenos febriles.

Los resultados obtenidos han sido bastante felices para inducir á los prácticos á seguir el ejemplo del Sr. LASEGUE.

(Archives generales de Medecine.)

Tratamiento de la angina membranosa y del croup, por el bálsamo de copaiba y la pimienta cubeba.

Una analogía muy legítima, fundada en la acción bien conocida de los balsámicos en las afecciones catarrales de las mucosas, ha inducido al Dr. TRIDEAU, médico en Andouillé, á ensayar el uso de la copaiba y de la cubeba en el tratamiento del croup.

Testigo de una epidemia cruel, que invadió hace cinco años el departamento de Mayenne y que mató en poco tiempo cerca de doscientas personas; el Sr. TRIDEAU tuvo ocasión de convencerse de la insuficiencia é infidelidad de la mayor parte de las medicaciones usuales, y sobre todo de la cauterización. Convencido además por hechos numerosos que solo una medicación general puede luchar con éxito contra una afección general, y comparando la afección diftérica de las mucosas faríngea y laríngea con las afecciones catarrales de otras mucosas, ha ensayado los balsámicos como agentes sustitutivos, que poseen en alto grado la propiedad de secar el origen de las secreciones mucosas.

El Sr. TRIDEAU recomienda á los adultos una media cucharada de jarabe de copaiba cada dos horas, después una de jarabe simple con un gramo de pimienta cubeba recientemente pulverizada, también cada dos horas, en los intervalos de la administración de la copaiba.

He aquí las fórmulas:

JARABE DE COPAIBA.

Copaiba.	80 gramos
Goma en polvo.	20 —
Agua.	50 —
Esencia de menta piperita.	16 gotas.
Jarabe simple.	400 gramos

Se hace emulsión con el bálsamo de copaiba el agua y la goma y se añade la esencia y después el jarabe.

JARABE DE CUBEBA.

Pimienta cubeba pulverizada.	12 gramos.
Jarabe simple.	240 —

Mézclese en un mortero de porcelana.

Para los niños se administra la mitad de la dosis, ó sea 6 gramos de pimienta cubeba en las veinticuatro horas, y una cucharada de las de café de jarabe de copaiba, cada dos horas.

En los casos graves podrá aumentarse la dosis de cubeba hasta 24 gramos al día para los adultos, y 12 para los niños.

Podrá suceder que sea insoportable el uso de la copaiba, y entonces se suspenderá su uso; una o dos gotas y aun tres de láudano, por 30 gramos de jarabe, hacen su uso más tolerable.

La enfermedad cede en general á los tres ó cuatro días de tratamiento, pero resiste algunas veces un septenario.

En este caso el uso prolongado de los balsámicos dá lugar á un fenómeno, que se presenta del modo siguiente; se siente prurito en todo el cuerpo, aumenta la incomodidad de la garganta, se presenta fiebre, y aparece una erupcion escarlatinosa, ya discreta, ya en forma de roseola, ó ya confluyente é imitando á la urticaria. Esta erupcion no coexiste nunca con las falsas membranas; estas desaparecen infaliblemente cuando se manifiesta la erupcion, si no han desaparecido antes.

Este exantema es más frecuente cuando, en lugar de cubeba sola, se usan grajeas de copaiba y de cubeba.

Bajo el punto de vista del tratamiento general, el señor TRIDEAU insiste mucho en la importancia de la alimentacion: en gran número de enfermos el uso del café ha contribuido al restablecimiento de las fuerzas.

Hay la circunstancia de que la medicacion de que se trata produce un sueño profundo y prolongado: atribuye el autor este efecto, á la accion sola de los balsámicos, porque la ha observado aun cuando no se habia usado el láudano.

Más de trescientos enfermos han sido sometidos á esta medicacion, y siempre que se ha empleado durante el primero ó segundo periodo de la enfermedad ha producido constantemente la curacion, y la convalecencia ha sido corta.

Sin embargo, hay que establecer una distincion entre el cramp repentino y el que se manifiesta consecutivamente á la angina pseudo-membranosa. Este último es casi constantemente rebelde á todo tratamiento: el primero, al contrario, ha cedido siempre á los balsámicos.

El Sr. TRIDEAU explica la accion de los balsámicos diciendo, que la erupcion escarlatiniforme que se presenta del sétimo ó al octavo día de tratamiento, le ha parecido coincidir constantemente con la desaparicion de las falsas membranas; esto consiste segun todas las apariencias, en la accion substitutiva de un exantema benigno al exantema morbos constitutivo de la difteria, que produce la medicacion balsámica.

Sea lo que fuese, es digna de notar la correlacion que se advierte entre la aparicion del exantema por la copaiba y la desaparicion de las falsas membranas; y lo que importa sobre todo es, la considerable proporcion de curaciones obtenidas por el Dr. TRIDEAU en una epidemia, que parecia ser refractaria á todos los esfuerzos de la terapéutica.

(*Gazette des hopitaux*).

Tratamiento de algunas neurosis que tienen su asiento en la base del cerebro; por el Dr. Remak de Berlin.

En una memoria leida en la academia de ciencias de París en 1856, el Sr. REMAK citó los efectos de la corriente galvánica constante en ciertas enfermedades de la médula espinal y del cerebro; continuando despues sus investigaciones en mayor escala, ha llegado á resultados importantes; pero se limita al presente á esponer sus observaciones sobre el desarrollo y tratamiento de ciertos trastornos intelectuales.

Es sabido, dice, que estos trastornos son precedidos algunas veces de ataques de parálisis ó de espasmos de los músculos de la cara, ó de los oculares externos é internos. Se ha podido interpretar este hecho, suponiendo que la misma alteracion del cerebro que ocasiona más tarde la enagenacion mental, engendra tambien la parálisis ó el espasmo local. Pero segun las observaciones que he hecho en estos últimos años, me inclino á creer, que el desarrollo de la enfermedad sigue algunas veces un curso completamente inverso, es decir, que la parálisis ó el espasmo local son debidos primitivamente á una alteracion de la circulacion de la sangre al rededor de las raices de los troncos nerviosos en la base del cerebro, ocasionada

por una meningitis ó periostitis, y que esta misma alteracion, estendiéndose por el intermedio de los vasos sanguíneos, y sobre todo de sus nervios simpáticos, á las partes próximas al mismo cerebro, causa despues el trastorno mental.

Para comprender cómo he llegado á adquirir esta opinion, hay que conocer algunos hechos que he publicado en Alemania.

Conviene recordar ante todo, que en la atrofia muscular progresiva de ARAN, en la cual la electrizacion local no tiene efecto, la aplicacion de la corriente constante sobre la parte cervical del simpático puede, segun mis observaciones, confirmadas por otros médicos, conducir en ciertos casos á una curacion completa.

Dedicado hace algunos años á la aplicacion de la corriente constante para el tratamiento de las enfermedades espasmódicas y neurálgicas, he podido observar en los casos de gesticulacion dolorosa, que aplicada inmediatamente esta corriente sobre las partes que sufren, no produce la curacion, y que á veces agrava los síntomas; mientras que la misma corriente dirigida á ciertos puntos del cuello, no solo produce efectos inmediatos, sino que sucesivamente puede conducir á un resultado satisfactorio y durable.

Por investigaciones comparativas numerosas, creo haber demostrado, que los puntos de que acabo de hablar corresponden á otros del nervio simpático del cuello, y sobre todo, á los gánglios cervicales y á la porcion espinal de este nervio que acompaña á la arteria vertebral.

Hé observado además, que en los casos de parálisis completa de los músculos de la cara, de los ojos, de la lengua, de la misma respiracion, en los que la faradizacion ó aun la galvanizacion local no producen ningun efecto, ó lo producen malo, la aplicacion indirecta de la corriente constante ejerce una influencia visible, produciendo una mejoría progresiva, durable y aun algunas veces una curacion perfecta.

Se comprenderá, pues, que en los casos de parálisis y de espasmo facial complicados con una debilidad mental, he debido seguir la misma conducta. En efecto, he tenido la fortuna de observar que la aplicacion de la corriente produce tambien en estos casos un efecto pronto y satisfactorio y que restablece las fuerzas mentales, antes de hacer desaparecer por completo los síntomas de parálisis ó de espasmo.

(*Annales de l'électricité médicale*.)

De la accion fisiológica y patológica de los sulfitos y de los hiposulfitos

Los sulfitos se emplean hace mucho tiempo como antipútridos; nadie ignora que hoy todos los cadáveres se conservan en los anfiteatros con las inyecciones de hiposulfito de sosa.

Partiendo de la hipótesis, que tarde ó temprano será una realidad, de que las putrefacciones no son sino fermentaciones y que no hay fermentacion sin que se formen seres organizados (mucedineas) el profesor PORLI ha establecido las proposiciones siguientes: Las enfermedades por infeccion y contagiosas, no son probablemente más que fermentaciones, y como los sulfitos tienen la propiedad de suspender la fermentacion, deberán curar las enfermedades dichas.

No referiremos aquí los numerosos experimentos fisiológicos que se han hecho; nos limitaremos á indicar los resultados que se han obtenido en la práctica, ya aplicando las disoluciones al exterior para el tratamiento de las heridas (1), ya administrándolas al interior en los diversos casos de septicemia.

Muchos médicos italianos (los Sres. MAZZOLINI, RODOLFI, etc.) se congratulan del uso de los sulfitos en la infeccion purulenta, y han referido gran número de hechos, en los cuales se ha debido el buen éxito á esta medicacion.

Lo mismo sucede con la infeccion pútrida de las enfermedades puerperales; aunque la experimentacion no ha sido todavia muy repetida.

En cuanto al uso de los sulfitos en el tratamiento de las fiebres intermitentes, de 437 casos ha habido 356 cu-

(1) No nos ocuparemos ahora de esta aplicacion, por haberlo hecho en números anteriores del SIGLO, el año próximo pasado.

raciones; pero en gran número de los casos citados, se había dado al principio un vomitivo ó un purgante, y todos los prácticos que han visto muchas fiebres intermitentes, saben muy bien, que basta en ocasiones un vomitivo, un purgante, ó un cambio de lugar, ó el reposo en el hospital, para suspender una fiebre intermitente al segundo ó tercer acceso.

A pesar de los resultados ventajosos enumerados por TERNI, FERRINI y otros, es dudoso que los sulfitos sean un contraveneno de la fiebre tifoidea, ó un específico.

Por fin, en cuanto al uso de los sulfitos en el tratamiento de las fiebres eruptivas, de las enfermedades cáquéticas, no ha producido ningún resultado de importancia.

Hé aquí ahora algunas fórmulas empleadas por los médicos italianos, y que ha publicado el Dr. CONSTANTINO PAUL en una memoria que acaba de escribir.

1.ª Disolución para uso esterno.

Agua destilada.	250	gramos
Sulfito é hiposulfito de sosa.	16	—

2.ª Poción.

Agua destilada de tila.	60	—
Idem de menta piperita.	40	—
Jarabe de menta.	30	—
Hiposulfito de magnesia.	8	—

3.ª Glicerolado para curaciones.

Glicerina pura.	300	—
Almidon.	20	—

Tratamiento de la peritonitis puerperal.

Un médico alemán, el Dr. DOHRN DE MARBOURN, acaba de publicar el resultado de su práctica en el tratamiento de la peritonitis puerperal, con las aplicaciones del colodion. A pesar de lo que se ha elogiado este tratamiento, no ha tenido eco entre los franceses ni en ninguno otro país, y por lo mismo conviene hablar de él.

El Dr. DOHRN dice, que ha empleado este medio en treinta y una enfermas, y solo tres veces no ha obtenido resultado ventajoso. De estos tres casos negativos, hay uno en el que la peritonitis ocupaba solo la pared anterior del abdomen; en otro estaba complicada con inflamación de las venas de la pelvis; en el tercero existían productos de oxidación en gran cantidad en la pared posterior de la pequeña pelvis, probablemente detrás del peritónio.

En muchos casos se ha manifestado con sorprendente rapidez el alivio producido por las aplicaciones del colodion; la aplicación del barniz impermeable era seguida al cabo de algunos minutos de una disminución muy notable del dolor abdominal y del mal estar general; la frecuencia del pulso y de los movimientos respiratorios disminuía en las primeras veinticuatro horas; con este cambio coincide una disminución de la temperatura, aun más notable; esta modificación es en efecto muy apreciable por las líneas termométricas que el Dr. DORN acompaña á su trabajo.

En resumen, estas investigaciones terapéuticas, aunque faltas de alguna precisión, deben ser continuadas por los prácticos.

(Gazette hebdomadaire).

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD.

Seccion 1.ª—Negociado 1.º

Repetidas disposiciones de este centro directivo se han encaminado á regularizar la importante cuestion de los abastos de carnes en las poblaciones, á fin de impedir y cortar el frecuente y abusivo fraude de la espendicion de dicho artículo en condiciones nocivas para la salud pública. Para ello se aprobó y circuló el reglamento de 24 de febrero de 1864, creando las plazas de inspectores de carnes en los pueblos de cierta significación é importancia, y señalando una retribucion que sirviera de provechoso estímulo á los veterinarios que fuesen nombrados para el desempeño de tan vital cometido. Sensible es que por algunas corporaciones municipales, que tienen el sagrado deber de velar por la salud de sus administrados, sea por

una negligencia vituperable, ó lo que es más punible, por condescendencias reprensibles con los ganaderos y abastecedores públicos, toleren y autoricen la venta de carnes enfermas, y á veces en estado de putrefaccion, nocivamente perjudiciales, y que en último término producen las enfermedades y hasta la muerte en las personas que hacen uso de ellas para su consumo.

Muchas epidemias, cuya causa se escapa á la perspicacia de los facultativos, cuyos funestos resultados siembran de luto y espanto á comarcas estensas, reconocen por origen el uso de carnes descompuestas, procedentes de reses entecas y en lastimoso estado de constitucion; carnes que, produciendo una intoxicacion en la economía, semejante á la accion del veneno más activo, se atribuye á causas quiméricas á veces, y desconocidas siempre, cuando en realidad son efecto del abandono en la buena alimentacion.

La Direccion de Sanidad, que tiene la imperiosa mision de velar por la estricta observancia de los preceptos higiénicos, considera que nunca serán suficientes cuantas recomendaciones y escitaciones se hagan á los jefes superiores de las provincias, para que sin contemplacion de ninguna clase cuiden de reprimir los abusos, inculcando á las autoridades subalternas las deplorables consecuencias que resultan para la salud pública del olvido ó abandono de sus deberes.

A este fin cuidará V. S. muy particularmente que se observen los reglamentos vigentes sobre inspectores de carnes, haciendo estensivos al mayor número posible de poblaciones estos funcionarios; procurará inculcar en el ánimo de los alcaldes de ayuntamientos de escaso vecindario, donde la accion de la autoridad es más lejana, las nociones de policía urbana respecto á este ramo, y vigilará escrupulosamente el cumplimiento de sus obligaciones á los agentes oficiales, exigiendo la más estrecha responsabilidad á los que en asunto tan trascendental falten á las consideraciones legales y morales, ó por tibieza toleren abusos y cohechos que es preciso reprimir con mano fuerte.

Finalmente, dispondrá V. S. que se publique esta circular en el *Boletín oficial* para que llegue á noticia de las autoridades subalternas y del público, y á fin de que este haga las reclamaciones oportunas cuando se infrinjan las referidas disposiciones sanitarias, que este centro directivo tiene el encargo de hacer cumplir.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de marzo de 1866.—El Director general, Daniel Carballo.—Señor Gobernador de la provincia de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Convocatoria á las Juntas generales de asirito.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 136 del Reglamento, y para los fines que en el mismo artículo y en el 128 se determinan, se reunirán las *Juntas generales de socios*, el dia 18 del corriente: habiendo impedido las circunstancias políticas la convocatoria al tiempo debido.

Madrid 5 de abril de 1866.—Por acuerdo de la Junta, El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Leon Buch y Cortiella, profesor de medicina, residente en Mas de las Matas, provincia de Teruel; desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se pone en conocimiento de los socios, para que si tienen que manifestar alguna observacion, conforme á los Estatutos, lo verifiquen reservadamente á esta Secretaría, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de abril de 1866.—El Secretario, general —Luis Colodron.

VARIEDADES.

CONFERENCIA SANITARIA DE CONSTANTINOPLA.

Los delegados franceses han presentado en esta conferencia una nota concebida en los siguientes términos:

«La medida más pronta, fácil de ejecutar, segura y que ofrece menos inconvenientes bajo todos conceptos consiste, en caso de cólera entre los peregrinos, en interrumpir momentáneamente, esto es, mientras dure la epidemia, toda comunicacion marítima entre los puertos arábigos y el litoral egipcio, dejando espedito á los hadjis para volver á Egipto, el camino seguido por la caravana. En otros términos se sujetará á los peregrinos á hacer una cuarentena, ya en el sitio donde se encuentren, para los que prefieran esperar en el Hedjar el fin de la epidemia, ya en el desierto para los que sigan la caravana.

»Prohibiendo completamente su vuelta por mar, se evitarán los peligros de colisiones suscitadas con motivo del embarque, puesto que no teniendo los peregrinos nada que esperar por este lado, ningun interés les movería á consumir actos violentos.

»Hé aquí ahora cómo comprendemos la práctica de estas medidas.

»Ante todo, su ejecucion deberia encargarse naturalmente al gobierno otomano, de acuerdo con la administracion egipcia, y si fuera necesario, con el auxilio de los gobiernos aliados, respecto de la asistencia marítima.

Exigiría al concurso:

»1.º De la comision sanitaria otomana enviada al Hedjar, que manifestaría el estado sanitario de los peregrinos.

»2.º De algunos buques de guerra para interrumpir la comunicacion marítima.

»3.º De una vigilancia organizada sobre el litoral egipcio, para oponerse al embarque en caso de infraccion.

»En este supuesto, se procederá á la ejecucion del siguiente modo, salvas por supuesto, las modificaciones que la Conferencia crea conveniente hacer.

»1.º En el caso de manifestarse el cólera entre los peregrinos, los miembros de la comision otomana, acompañados, si necesario fuera, por otros médicos nombrados *ad hoc*, comunicarian el hecho á las autoridades locales y á los buques de guerra estacionados en Djeddah y en Yambo, participándolo tambien á Egipto.

»2.º Con la declaracion de los citados médicos, prohibirian las autoridades hasta nueva orden todo embarque, invitando á los peregrinos que hubieran de marchar á Egipto, á tomar la via de tierra.

»3.º Al propio tiempo, los buques de guerra harian alejar de los puertos de embarque todo barco de vapor ó de vela que hubiese en ellos, y ejercerian una vigilancia lo más exacta posible, para impedir todo viaje clandestino.

»4.º Recibido el parte de la presencia del cólera entre los peregrinos, las autoridades egipcias prohibirian la entrada de todas las procedencias de la costa arábica, desde el punto al sud de Djeddah que se determinase. Además, designarian á los buques que delinquiesen, despues de proveerles de víveres si fuese necesario, una localidad de la costa arábica, como por ejemplo For, donde hiciesen cuarentena.

»5.º En cuanto á la caravana, deberia segun costumbre, detenerse á muchas jornadas de Suez, donde la visitaria una comision médica, y no se la autorizaria para pe-

netrar en Egipto, sino cuando fuese bueno su estado sanitario.»

Esta proposicion ha sido aceptada por gran mayoría, á pesar de la oposicion de los delegados ingleses, que manifestaron temores de que los peregrinos pereciesen en el desierto; y se añade, que el gobierno otomano se ha comprometido ya á hacerla cumplir.

Difícil nos parece la adopcion de tales medidas en un país como la Turquía, y no nos inspirará gran confianza la incomunicacion de las carabanas. Pero además ¿son las carabanas el único vehículo posible de la importacion del cólera? ¿Por qué tanto rigor con ellas, y tan escaso con las procedencias de la India y en general de los países donde reina la enfermedad?

Verdad es que cada nacion es libre de adoptar para su territorio el sistema cuarentenario que crea conveniente; pero si el sistema no es igual y uniforme en toda Europa, corre gran riesgo de ser ineficaz.

Esperamos, pues, que la Conferencia de Constantinopla no se detenga en tan buen camino, y acuerde algo más fecundo en resultados que la vigilancia é incomunicacion de los peregrinos de la Meca.

CONFLICTO PROFESIONAL.

Un profesor de Cataluña, que ha sido preso no ha mucho tiempo, por habersele acusado de que estaba asistiendo á cierto personaje político, lo cual resultó falso, puesto que ni siquiera le conoce, se lamenta en un escrito que tenemos á la vista, de la desgracia que ha sufrido tan sin culpa suya, y que le ha causado grandes disgustos y perjuicios. Participando nosotros del sentimiento experimentado por este digno comprofesor, no nos ocuparíamos, sin embargo, en este asunto que, por su carácter personal y político, no corresponde á nuestro periódico; pero ofrece además un interés general bajo el aspecto del secreto en el ejercicio de la profesion y de las relaciones del médico con los tribunales de justicia. Dice con razon el citado profesor acerca de este particular:

«¿Hasta qué punto un médico es responsable de sus actos por haber visitado enfermos? Espero, señores redactores, sabrán Vds. apreciar el valor de mi pregunta y lo necesaria que es una ley, que nos ponga á cubierto de compromisos que no podremos deslindar como hombres de ciencia. En hechos análogos, se deja ver la necesidad que la desgraciada y apática clase médica, tiene de representantes en los Cuerpos Colegisladores, para velar por sus propios intereses: supongamos ahora que el supuesto y referido hecho hubiese sido verídico, ¿por ventura, al recibir el médico la investidura profesoral, no se le exige prestar juramento de fidelidad, guardar secreto en las enfermedades y desempeñar desinteresadamente y con dignidad su noble facultad? ¿No se le obliga tambien por las autoridades, á visitar hasta los mismos criminales y á los reos que se hallan en capilla, sentenciados á muerte por los tribunales? Pues ¿por qué ha de ser perseguido un médico por prestar sus humanitarios auxilios al infeliz desvalido, cuando ansioso aguarda los socorros del arte para sanar de sus dolencias? ¿Acaso no se halla autorizado por su legítimo diploma y pago de la contribucion industrial á visitar libremente toda clase de personas, desde el verdugo al monarca inclusive obligándose á todas las autoridades que le tengan las consideraciones necesarias á su categoría?»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que principió abril, volvieron otra vez los vientos duros del N-O., del O-N-O., N-N-E., O-S-O. y N-N-O., las heladas, las lloviznas, las granizadas y hasta las nieves. Los frios llegaron á ser tan intensos algunos días, que hubo madrugada en que el termómetro de Reaumur marcó en su escala uno bajo cero. El barómetro también tuvo bastantes oscilaciones; y la atmósfera casi siempre se halló revuelta, anubarrada, ó con ráfagas y celagería.

Semejantes vicisitudes atmosféricas y estos cambios de temperatura, frecuentes en esta corte en la primavera, ocasionan bastantes enfermedades, si no se observan con respecto al abrigo, las mismas precauciones que en el rigor del invierno. Así es que son harto comunes las afecciones catarrales, reumáticas y nerviosas. Hubo pues, en la presente semana, bastantes toses, oftalmías, ronqueras, corizas, catarrros laringeos, bronquiales y pulmonares, dolores reumáticos y nerviosos, anginas, flujos sanguíneos y algunas pleuresias y pulmonías. Por último, presentáronse también algunas ligeras indisposiciones de vientre, como dolores en esta region, diarreas catarrales y biliosas, producidas casi siempre por saburras gástricas é intestinales, ó catarrales por efecto del frio. De todos modos, la mortandad ha sido escasa, y casi toda producida por afecciones crónicas del pecho.

Caso raro.—Hallándose en un banquete el señor Duvillers, arquitecto de París, encontró en un huevo pasado por agua, un insecto de siete á ocho centímetros de longitud, de forma cilíndrica, con las estremidades afiladas como una lombriz de tierra. Hubo un momento en que parecia que el huevo estaba lleno de fideos, segun lo largo del cilindro que iba saliendo. Por lo demás, la albúmina y la yema estaban en su estado normal; tanto que el Sr. Duvillers se los comió á pesar de las observaciones de los circunstantes. Se ha conservado este insecto para estudiar sus caracteres.

Circular sobre abastos de carnes.—Laudable es el recuerdo que hace la Direccion de sanidad de las ordenanzas vigentes de policia urbana sobre la venta de carnes en las poblaciones, porque indica al menos que no se halla enteramente olvidada de la importancia de su cometido. Es difícil, sin embargo, que en los pueblos pequeños se remedien los abusos, que nacen en su mayor parte del monopolio ejercido en virtud de nuestro sistema tributario. En las ciudades populosas donde la venta es libre, es donde puede ejercerse una inspeccion más eficaz, y donde pueden muy bien remediarse los abusos con la continua vigilancia de autoridades celosas.

También allí.—En Francia se trata también como en España de hacer un arreglo de partidos médicos. Veremos lo que allí se consigue y como prueba. Entre nosotros este asunto es largo de componer, y se va pareciendo á la tela de Penélope.

Congreso oftalmológico.—El 24 de agosto próximo se verificará en Viena la tercera sesion de este Congreso internacional, para dilucidar las cuestiones anunciadas en el programa. La comision organizadora se compone de los Sres. Federico Jaeger, Arlt y Gulz, á los que pueden dirigirse de antemano los que gusten concurrir.

Opúsculo sobre el cólera.—En otro lugar ponemos el anuncio de la *instruccion sobre el cólera morbo* que acaba de publicar en Segorbe nuestro ilustrado colaborador D. Carlos Lucía. En breves, pero bien escritas páginas, dá á conocer nuestro amigo cuanto conviene que sepan los ayuntamientos y la generalidad de las gentes sobre una plaga, cada dia más temible y de continuo amenazadora. Le han bastado 68 para presentar muy cumplida y acertadamente: 1.º Las nociones generales sobre el cólera. 2.º Las medidas que deben las autoridades tomar para precaverse de esta y otras análogas plagas. Y 3.º, en fin, las precauciones de que es conveniente se rodeen los individuos y en particular los jefes de familia. Basta lo dicho, para que se venga en conocimiento del interés que este librito ofrece.

El primer ayudante de Sanidad de la Armada, D. Antonio San Martín, ha remitido al Ministerio de Marina los estudios topográfico-médicos de la isla de Fernando Poó, que hemos anunciado antes de ahora. Le deseamos buena acogida, y esperamos que el Gobierno le concederá, como solicita, permanecer en tierra el tiempo suficiente para publicarlos. Aun cuando nada podemos decir acerca del mérito de esta obra, sabemos que se ocupa estensamente de la descripcion de aquel país, y muy especialmente de sus enfermedades endémicas, objeto aun hoy de infinidad de comentarios y apreciaciones diversas.

Pago de gastos de las autopsias judiciales.—¿Se hace este pago tan puntualmente como corresponde á la perentoriedad, importancia y frecuentes penalidades del servicio exigido? Tenemos motivos para dudar, segun varias comunicaciones de apreciables compañeros que hemos recibido. Si efectivamente dejan algunos de ver cumplido, siquiera lo que está mandado respecto del particular, les aconsejamos que eleven sus reclamaciones al gobierno, seguros de que serán atendidos, por ser cuestion de rigurosa justicia.

Oposiciones.—En las verificadas últimamente para proveer cuatro cátedras supernumerarias en las facultades de medicina de Sevilla, Granada, Valladolid y Santiago, han sido propuestos en la primera terna los Sres. D. Pascual Hontañon, D. Antonio Alonso

y Cortés y D. Gabriel Lopez Pereda; en la segunda terna, los señores D. Antonio Alonso Cortés y D. Gabriel Lopez Pereda; en la tercera terna y primer lugar, D. Gabriel Lopez Pereda, y en la cuarta terna y tercer lugar, D. Silvestre Cantalapiedra.

Sociedad antropológica.—Hoy á las 12 del dia, se reúne esta Sociedad en sesion pública, en el museo del Sr. Velasco, calle de Atocha, para continuar sus tareas, interrumpidas por las circunstancias políticas. Se halla en el uso de la palabra el Sr. Santucho, para tratar de las razas aborígenes de España.

Por una orden dirigida al director general de sanidad pública, se nombra para la plaza vacante de médicos directores de aguas y baños: de la de Paterna y Girona, en la provincia de Cádiz, á D. José Gomez y Ruiz, primer lugar de la primera terna; para la de Caldelas de Tuy, en la de Pontevedra, á D. Martín Castells, primer lugar de la segunda terna, y director interino de los baños de Caldas de Bohi; para la de Solan de Cabras, en la de Cuenca, á D. Juan José Cortinas, primer lugar de la tercera terna; y para la de Marmolejo, en la provincia de Jaén, á D. Luis Góngora y Joanico, primer lugar de la cuarta terna, y director interino en la actualidad del mismo establecimiento.

Ha sido nombrada una comision, para que trate de llevar á cabo el proyecto, hace tiempo iniciado, de trasladar á sitio más conveniente los cementerios de Madrid. Esta comision se compone de los señores alcalde-corregidor, visitador eclesiástico, un individuo del ayuntamiento, otro de la Junta municipal de sanidad y el director general del ramo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Alhutilla del Pino (Palencia); tengan presente que en dicho pueblo reside hace 14 años un médico-cirujano, que por contar con las simpatías de la mayoría de sus vecinos, puestas a continuar á partido abierto en dicho punto.

VACANTES.

—Está vacante una plaza de *cirujano* 3.º de número, de la Beneficencia provincial de Valencia, con destine al Hospital de dicha ciudad, dotada con el sueldo anual de 600 escudos, la cual debe proveerse por oposicion entre los que tengan el título de doctores ó licenciados en la facultad de medicina. Los actos de oposicion se verificarán en la referida capital, y darán principio dentro de la primera quincena del mes de mayo próximo.

Lo están. La de *médico* de Munébrega, provincia de Zaragoza; dotada con 9.200 rs. satisfechos por trimestres vencidos, 1.200 por la titular, y los 8.000 restantes por una junta de mayores contribuyentes; además podrá visitar como anejos dos pueblecitos inmediatos como es de costumbre: su poblacion 330 vecinos. Las solicitudes al señor alcalde. (P. P.)

—Dividida esta Villa en dos distritos para la mayor facilidad en la asistencia facultativa, se anuncia la vacante de un *médico-cirujano* para uno de los distritos que comprende 432 vecinos, con la dotacion anual de 1.100 escudos que percibirá por trime tres vencidos, sin que tenga necesidad de ejercer la cirugía menor por estar á cargo de otro profesor. Las solicitudes hasta el dia 15 de abril próximo dirigidas al alcalde ó á la secretaria de ayuntamiento, y pasado e-te termino, será provista en el profesor que acompañe á su solicitud mayores servicios.—Ateca 22 de marzo de 1866.—Ramon Garcés de Marcilla. (P. S.)

—La de *médico-cirujano* de Legazpia, provincia de Guipúzcoa; comprendida en la categoría de 3.ª clase, dotada con 2.000 rs. anuales, pagaderos por el municipio, y otros 13.000 rs., que la comision nombrada al efecto se encarga de recaudar en el vecindario. La poblacion cuenta próximamente 300 vecinos, su posicion es de terreno llano, por ella pasa la via-ferra en toda su longitud, situada á distancia de tres cuartos de legua de la estacion de Zumárraga, y servida en su mayor parte de un camino de coches. Las solicitudes al señor alcalde de la misma, acompañadas de relaciones de mérito, dentro de un mes á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia.—Legazpia marzo 23 de 1866.—El alcalde presidente del ayuntamiento. Joaquin de Artiria. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de esta villa, por tener que ausentarse el que lo es, D. Domingo Vigil de Quinones, por negocios que le interesan: la dotacion es 3.000 rs. por la asistencia de familias pobres, pagados por el Ayuntamiento, y 9.000 rs. que producen las igualas de los vecinos no pobres pagados por un encargado de dichos vecinos, uno y otro por trimestres. Las solicitudes al presidente de este ayuntamiento hasta fin de mayo próximo. La poblacion es de 450 vecinos: de sus circunstancias y exactitud en el pago, pueden informarse los aspirantes del mismo don Domingo Vigil de Quinones, que residirá algun tiempo.—Valdeolivas 1.º de abril de 1866.—E. A. C., Luciano de Trúpita. (P. P.)

—Las dos de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Albayda, provincia de Valencia; dotada cada una de sus dos primeras con 3.000 rs. por asisttir á 150 pobres ó sean 300 entre los dos profesore, pagados de fondos

municipales; la del farmacéutico está dotada con 2.000 rs. Las solicitudes para dichas plazas hasta el 29 de abril.

—La de médico-cirujano de Ayo, provincia de Avila; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Laujar, provincia de Almería; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 28 de abril.

—La de médico-cirujano de Montehermoso, provincia de Cáceres; su población 840 vecinos; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 28 de abril.

—La de médico-cirujano de Siles; provincia de Jaén; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 28 de abril.

—La de médico-cirujano de Pozo Halcón, provincia de Jaén; su población 827 vecinos; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 vecinos y las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—Una de las tres de médico-cirujano de Linares, provincia de Jaén; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres, y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 26 de abril.

—La de médico-cirujano de Formentera, isla de Ibiza; su dotación 2.000 rs. por asistir a los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Las tres, una de médico-cirujano, otra de médico puro y otra de cirujano de Iznajar, provincia de Córdoba; dotada la 1.ª con 4.000 rs. y las dos últimas también con 4.000; pero distribuidos entre los dos por el Gobernador civil. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almoharín, provincia de Cáceres; su dotación 4.000 rs. por asistir a los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Fuencarral, provincia de Madrid; su dotación 3.000 rs. por asistir a 150 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de la Cendia de Iza, provincia de Navarra; su dotación 14.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente. El profesor residirá en el lugar de Erice.

—Una de las plazas titulares de médico-cirujano de la ciudad de Granada, por defunción del que la obtenía; su dotación 4.000 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ucar, provincia de Navarra; y dos anejos; su dotación 2.500 rs. por asistir a 70 pobres, y 550 robos de trigo por asistir a los pudientes y casa habitación. Las solicitudes documentadas hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Hoyos; provincia de Cáceres; su dotación 3.000 rs. por asistir a 150 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Daroca, provincia de Teruel; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 vecinos, y 20 rs. más por cada uno de los que escadan de este número y las igualas. Las solicitudes hasta el 22 de abril.

—La de médico-cirujano de Cillorigo, provincia de Santander; su dotación como partido de 2.ª clase 3.000 rs. por asistir a 76 pobres y el igualatorio. Las solicitudes documentadas hasta el 22 de abril.

—La de médico-cirujano de Ablitas, provincia de Pamplona; su dotación 3.000 rs. por asistir a 150 pobres y las igualas; su población es de 550 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de médico-cirujano de Zúñiga y un anejo, provincia de Navarra; su dotación 2.500 rs. por asistir a 70 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 26 de abril.

—La de médico-cirujano de Cabra del Santo-Cristo, provincia de Córdoba; su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres y actos de oficio y las igualas con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 27 de abril.

—La de médico-cirujano de Hita, provincia de Guadalajara; su dotación 2.000 rs. por asistir a los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 23 de abril.

—La de médico-cirujano del Espinar, provincia de Segovia; su población 460 vecinos, su dotación 6.600 rs. por asistir a 350 pobres y por asistir a los restantes vecinos pudientes 5.400 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 23 de abril.

—La de médico-cirujano de Barasoain y Pueyo, provincia de Pamplona; su dotación 2.500 rs. por asistir a 70 pobres y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 23 de abril.

—La de médico y la de cirujano de Sangüesa, provincia de Navarra; dotada la 1.ª con 2.666 rs. y la del 2.ª con 1.320 rs. y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de las Hormazas y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 20 escudos por asistir a los pobres (cuántos son?) y 200 fanegas de trigo por los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 12 de abril.

—La de cirujano de Pampliega, provincia de Burgos; su dotación 100 escudos por asistir a 70 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 23 de abril.

—La de cirujano de Valtierra, provincia de Pamplona; su dotación 700 rs. por asistir a los pobres; 2.500 rs. y 200 robos de trigo por asistir a los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de cirujano de Gumiel del Mercado, provincia de Burgos; su dotación 1.000 rs. por asistir a 50 pobres y las igualas con 330 vecinos. Las solicitudes hasta el 23 de abril.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano titular de Mallén, provincia de Zaragoza; por dimisión espontánea del profesor que la desempeñaba; la dotación de la misma consiste en 11.000 rs., y lo que rindan los puestos de carabineros y Guardia civil, partos y consultas; la población se halla dividida en dos distritos iguales, en los cuales alternan dichos profesores cada seis meses, y hay además dos ministrantes. El pueblo es sano, abundante y de 730 vecinos; estando situado a distancia de un kilómetro de la estación de Cortes, en la vía de Zaragoza a Alsasua. Las solicitudes al señor presidente de la corporación hasta el día 20 del mes de abril corriente, en cuyo día se proveerá.

Mallén 2 de abril de 1866, Roque Ibañez de Sala. (P. F.)

—La de cirujano de Espejo de Valdegobia, provincia de Alava y tres anejos; distante el que más media legua y que reúnen entre los cuatro 200 vecinos, su dotación 200 fanegas de trigo, pagadas por los respectivos alcaldes, por San Miguel de seniembre. Las solicitudes dirigidas al alcalde de Espejo hasta el 30 del corriente. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Lizarraga, provincia de Navarra, y dos anejos; su dotación 10.000 rs. pagados, 2.500 rs. de fondos municipales por asistir a 70 pobres y los 7.500 rs. restantes por los pudientes, y casa. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

—Otra de las titulares de médico-cirujano de Mieres, provincia de Oviedo; su dotación 7.000 rs. pagados de fondos municipales con más los derechos de visita iguales a los que disfruta el actual facultativo. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de mayo.

—La de médico-cirujano de Guernica, provincia de Guipúzcoa; su población 629 vecinos, su dotación 4.000 rs. por asistir a los pobres y las igualas, pudiendo reunir hasta 12.000 rs. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—La de cirujano de Rabe de las Calzadas, provincia de Burgos; su dotación 200 reales por asistir a los pobres y 140 fanegas de trigo por asistir a 87 vecinos. Las solicitudes antes del 15 de abril.

—La de cirujano de las Quiutanillas y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 1.000 rs. por asistir a los pobres; y 170 fanegas de trigo por los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de farmacéutico de Hita, provincia de Guadalajara; su dotación 5.000 rs. para satisfacer el gasto de la medicina que necesiten los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de farmacéutico de Gazneta, provincia de Navarra; su dotación 1.200 rs. por dar medicina a 70 pobres a precio de tarifa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de farmacéutico de Cambil, provincia de Jaén; su dotación 2.000 rs. por dar la medicina a los pobres a precio de tarifa y las igualas. Las solicitudes hasta el 16 de abril.

—La de médico-cirujano de Quintanilla de Semuño, provincia de Burgos y dos anejos; su dotación 1.600 rs. de fondos municipales, por asistir a 70 pobres y 207 fanegas de trigo cobradas de los pudientes, y casa. Las solicitudes hasta el 30 de corriente.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS, que se proporcionan a los suscritores a El Siglo Médico, CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

MENDEZ ALVARO. *Fernández de las enfermedades venéreas*, donde se encuentran clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno 6 y 7 rs.

ELEMENTOS DE CIRUGÍA OPERATORIA

Ó TRATADO PRÁCTICO DE LAS OPERACIONES;

por **Guerin**.

traducido y aumentado por D. Rafael Martínez y Molina.

Esta obra constará de un tomo en 8.º, con más de 306 figuras intercaladas en el texto, se publicará en dos entregas:

(Se ha repartido la 2.ª y última).

Precio de la obra 34 rs. en Madrid y 38 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de **D. Carlos Bailly-Baillière**, plaza del Príncipe Don Alfonso núm. 8.

HIGIENE DEL CÓLERA.

INSTRUCCION HIGIÉNICO-ADMINISTRATIVA Y POPULAR, SOBRE EL

cólera morbo asiático,

por D. Carlos Lucía y Martínez.

Véndese a 3 rs. en las siguientes librerías:—MADRID.—D. Leocadio López, calle del Carmen, núm. 13. VALENCIA.—D. Juan Marsana y Sanz, Hierros de la Lonja, y D. José Martínez Bolseira. CASTELLÓN.—Viuda de Perales. JATIVA.—D. Blas Bellver. SEGORBE.—D. Antonio Romani é hijo. Y en las principales librerías del Reino.—Los pedidos directos a don Carlos Lucía, Segorbe, acompañando el importe en sellos de franqueo ó libranzas del giro mútuo.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.